



CONSEJO VENEZOLANO DE RELACIONES INTERNACIONALES

Pensamiento Independiente para la Acción Global

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LAS IZQUIERDAS MEXICANAS AL PODER.



Emb. Leandro Area
Dr. Kenneth Ramírez

Enero, 2026

© Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI)
Centro de pensamiento independiente especializado en Relaciones Internacionales - Líder en Venezuela según rankings internacionales.
www.covri.com.ve
Enero 2026.
Todos los derechos reservados.

Tabla de Contenido

Presentación.....	4
Una historia compleja: la unión de las dos izquierdas y la democracia en México, por el Dr. Kenneth Ramírez	6
México 1981: Como si fuera hoy, por el Emb. Leandro Area	28
Entrevistas realizadas por Leandro Area a los líderes de la izquierda socialista independiente de México en 1981	34
Sobre los Autores	58

Presentación

La presente publicación del Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI) pone en manos del lector, dos trabajos conexos que dibujan el largo y tortuoso camino de las dos izquierdas mexicanas hacia el poder.

El primer trabajo del Dr. Kenneth Ramírez, nos presenta la historia compleja de las dos izquierdas mexicanas y su relación con la democracia. Al respecto, nos señala, que más allá de otras posibles distinciones (izquierda revolucionaria y reformista, pacífica y armada, comunista y socialdemócrata, institucional y social, etc), las izquierdas mexicanas se han dividido en dos campos a lo largo de la historia: la izquierda de la Revolución Mexicana y la izquierda socialista independiente.

La izquierda de la Revolución Mexicana, campesina, obrera, popular y nacionalista, fue muy creativa y constructiva en las primeras décadas post-Revolución, enarbolando las banderas del agrarismo zapatista y el corporativismo cardenista, pero luego se congela, se estanca, se vuelve dogma; mientras que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) la hace a un lado con su viraje al pragmatismo desarrollista a mediados de la década de 1940s. Sin embargo, para esta primera izquierda, el Estado mexicano y la propuesta social expresada en la Constitución de 1917 son más importantes que la democracia, por lo cual sigue acompañando a los sucesivos gobiernos del PRI hasta que este abrazó el neoliberalismo económico en la década de 1980s. En este punto se produjo la ruptura con el régimen hegemónico del PRI y la asunción un tanto accidental de la bandera democrática, creando el oxímoron que fue el Partido de la “Revolución Democrática” (PRD) en 1989.

Por su parte, la izquierda socialista independiente hunde sus raíces en los movimientos utópicos cosmopolitas del siglo XIX, especialmente los socialistas y comunistas, aunque fue creada formalmente por refugiados extranjeros con la fundación del histórico Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1919. Esta segunda izquierda, aprendió a valorar la democracia tras largas décadas de represión del régimen hegemónico el PRI. Después del fracaso de la vía armada en las décadas de 1960s y 1970s, asumió la necesidad de la unidad –creando así, desde el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) al Partido Mexicano Socialista (PMS)– para dejar de ser representada por un catálogo de partidos y movimientos pulverizados y testimoniales, ganando competitividad electoral cuando el régimen hegemónico del PRI iniciaba su liberalización.

Estas dos izquierdas convivieron en la “edad dorada” de Lázaro Cárdenas en la década de 1930s,

se repelieron y contrapusieron en la temprana Guerra Fría, y luego confluyeron en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) liderado por Cuauhtémoc Cárdenas –donde la primera supeditó gradualmente a la segunda– a finales de la década de 1980s. Posteriormente, lograron impulsar exitosamente la transición a la democracia en México en la década de 1990s hasta que se produce la alternancia en las elecciones de 2000 –que no logran capitalizar debido a errores tácticos–, para terminar fundiéndose en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) de Andrés Manuel López Obrador y arribar finalmente al poder en 2018.

El Dr. Kenneth Ramírez afirma que considerar la historia de las dos izquierdas mexicanas, su lucha fratricida y posterior confluencia y fusión, permiten entender mejor su larga marcha para llegar al poder; así como la compleja relación que tienen con la democracia en México, tanto en lo referido a históricos y promisorios avances en la década de 1990s de la mano del PRD, como en lo referido a las formas, prácticas y tentaciones de MORENA que apuntan hacia peligrosos retrocesos en el presente.

El segundo trabajo del Emb. Leandro Area, nos presenta en detalle, el interesante episodio de la construcción del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1981, producto de la fusión del histórico Partido Comunista Mexicano (PCM) –que había sido nuevamente legalizado en 1979 después de casi treinta años– y otros partidos legalizados que aspiraban a representar la izquierda socialista independiente: el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y el Movimiento de Acción Popular (MAP).

El Emb. Leandro Area lo hace a través de un relato en primera persona como “corresponsal de prensa accidental” en el México de aquellos años de crisis económica y liberalización del régimen del PRI, aportando un conjunto de valiosas entrevistas –hasta ahora inéditas– que realizó a los líderes de los partidos políticos que participaron en la “fusión de las izquierdas” en el PSUM.

En suma, la publicación subraya la importancia de varios factores que hicieron posible la llegada de las izquierdas mexicanas al poder: (1) el aprendizaje de sus derrotas y la paciencia estratégica; (2) la unidad, expresada en la construcción de un partido competitivo electoralmente y vinculado a movimientos sociales (del PSUM a MORENA, pasando por el PRD); (3) el fomento de una identidad ideológica frente al PRI y al PAN; (4) la lucha por la democratización de México en general, y por la reforma electoral en particular, como banderas para continuar participando tras los fraudes monumentales que sufrió (1988 y 2006) o creyó sufrir (2012); y, (5) la independencia política frente a actores externos, a pesar de coincidencias político-ideológicas, así como la búsqueda de soluciones propias a los problemas nacionales.

Y todo esto, aprovechando dos circunstancias favorables sucesivas: (1) la crisis del régimen hegemónico del PRI y la liberalización del mismo impulsada desde arriba; y, (2) la frustración colectiva con la desigualdad social, la inseguridad desbordada y la corrupción de los gobiernos del PAN y el PRI que se alternaron en los primeros tres sexenios (2000-2018) de la joven democracia mexicana.

Una historia compleja: la unión de las dos izquierdas y la democracia en México.

Dr. Kenneth Ramírez

“El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio. En suma, como viva conciencia de la soledad, histórica y personal [...] La Revolución Mexicana es un hecho que irrumpió en nuestra historia como una verdadera revelación de nuestro ser (...) Nuestra Revolución no tuvo nada en común con la Revolución Rusa, ni siquiera en la superficie; fue antes que ella. ¿Cómo pudo entonces haberla imitado? En la literatura revolucionaria de México, desde fines del siglo pasado hasta 1917, no se usa la terminología socialista europea; y es que nuestro movimiento social nació del propio suelo, del corazón sangrante del pueblo y se hizo drama doloroso y a la vez creador. La ausencia de precursores ideológicos y la escasez de vínculos con una ideología universal constituyen rasgos característicos de la Revolución y la raíz de muchos conflictos y confusiones posteriores”.

Octavio Paz (1981, p. 36, pp. 56-57).

Introducción: el autoritarismo hegémónico del PRI.

Adiferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, México no sufrió un régimen militar dictatorial en el siglo XX. Tras la Revolución Mexicana (1910-1917), pero de manera más concreta desde 1929 hasta 2000, el país tuvo un régimen de partido hegémónico.

Giovanni Sartori (2005) al clasificar los regímenes políticos, colocó en un extremo a la democracia con elecciones libres y competitivas, pluralismo de partidos políticos y alternabilidad de gobernantes; mientras que colocó en el otro extremo a la dictadura como un régimen no competitivo, donde no hay pluralidad, sino control absoluto del poder político. En el espectro no democrático y no competitivo inscribió la categoría del régimen de partido hegémónico, donde opera un autoritarismo burocrático con simulación electoral.

Después del asesinato del Presidente Álvaro Obregón (1920-1924) como último caudillo en torno al cual se aglutinaban distintos grupos y dirigentes surgidos de la Revolución Mexicana, y ante el riesgo de dispersión política de la “familia revolucionaria”, el Presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929. Posteriormente, el Presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) lo transformó, desde una “asamblea de caciques” hacia un partido de masas, a partir del nacionalismo petrolero y el corporativismo agrario, obrero y popular, tomando el nombre de Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938. Finalmente, el Presidente Miguel Alemán (1946-1952)

como primer líder civil después de la Revolución Mexicana, promovió un nuevo viraje del partido hacia el pragmatismo conservador, promoviendo el llamado “desarrollo estabilizador” (desarrollismo económico) y la consolidación de un “régimen de instituciones”, con lo cual el partido oficial tomó el nombre definitivo de Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946.

Así, durante 71 años, el PRI monopolizó el poder en México, utilizando los recursos e instituciones del Estado para consolidar una clientela política; recurriendo incluso a la represión, a la cooptación e ilegalización de adversarios y al fraude electoral cuando resultó necesario.

En el *priato* había elecciones periódicas, pero estas eran una farsa, porque la institucionalidad electoral estaba a cargo del gobierno y los resultados carecían de credibilidad. En este contexto, los partidos opositores tolerados y los “partidos satélites” –partidos serviles al PRI– no tenían ninguna posibilidad de ganar. Esta situación fue resumida por el eterno sindicalista del PRI, Fidel Velázquez, en la frase: “A balazos llegamos y los votos no nos sacarán”.

De manera que, el PRI como partido hegemónico, se originó y subsistió en el peculiar autoritarismo surgido tras la Revolución Mexicana –tipificado por Mario Vargas Llosa en un célebre encuentro de intelectuales celebrado el 30 de agosto de 1990 como la “dictadura perfecta”–, en donde como partido oficial no estaba dispuesto a reconocer nunca una derrota electoral y la salida del poder:

“La singularidad, notable en sí misma, de esta estabilidad política y de semejante progreso económico crece si se reflexiona que México los ha conseguido sin acudir a ninguna de las dos formas políticas consagradas: la dictadura o la democracia occidental. Es obvio que no ha sido gobernado dictatorialmente [desde 1946], y menos obvio, pero comprobable, que si bien la Constitución de 1917 le dio una organización política democrática, muy a la occidental (o, si se quiere, muy a la estadounidense), el poder para decidir no reside en los órganos formales de gobierno prescritos por la Constitución, digamos los cuerpos legislati-

vos y municipales. Es también comprobable que la independencia de los Poderes Legislativo y Judicial respecto al Poder Ejecutivo es mucho menor que en una verdadera democracia. Y es asimismo signo de una organización democrática impura o *sui generis*, la existencia de un partido oficial o semi-oficial, no único, pero si abrumadoramente predominante. Por eso se ha concluido que las dos piezas principales y características del sistema político mexicano son [eran entonces] un Poder Ejecutivo –o, más específicamente, una Presidencia de la República– con facultades de una amplitud excepcional [imperial], y un partido político oficial predominante”. (Cosío Villegas, 1972, pp. 20-21).

La definición de la sucesión presidencial en el *priato*, se realizó mediante el juego del “tapadismo” y el mecanismo del “dedazo” o designación presidencial de su sucesor, tras un opaco proceso de consultas dentro del partido oficial que buscaba evitar fracturas en la “familia revolucionaria”:

“Desde el día mismo en que reciben sus nombramientos, los Secretarios de Estado [es decir, Ministros] comienzan a taparse, a cerrarse, a ocultarse, a disimular y callar... pero no totalmente, porque entonces serían olvidados, inclusive por el Presidente de la República, que es quien al final rasga el velo que cubre al Tapado. Este juego resulta endemoniadamente difícil, si bien su esencia consiste en hacerse presente, pero de ninguna manera omnipresente. El personaje debe situarse en el fondo del escenario político, pero jamás al pie de las candelas, y caer allí como ángel alado, posándose tan leve, tan suavemente, que incluso pueda dudarse de si su presencia no es, después de todo, mera ilusión óptica. El juego consiste en musitar, en hablar entre dientes y a medias palabras mientras no se aluda al “Señor Presidente”, porque entonces han de escucharse estas palabras distinta y rotundamente [...] El juego del tapadismo impide conocer a los colaboradores cercanos del Presidente de México, de modo que cuando se destapa el Tapado, el público poco o nada conoce sobre sus méritos y habilidades. A lo más que se atreve es a suponer que el elegido debe tener una que otra prenda positiva y muchas negativas. De entre las positivas, la principal y las más segura es la lealtad inquebrantable hacia el Presidente; una cualidad incierta, en realidad una simple esperanza, es su capacidad de despertar cierta simpatía popular. Las prendas negativas son más numerosas: no haber cometido un disparate garrafal en su gestión administrativa, pero, sobre todo, no tener enemigos y no suscitar fuertes antipatías; en suma, ser lo menos objetable posible [...] el sucesor se libera de la influencia de su antecesor en brevísimo tiempo, digamos dentro del plazo máximo de los seis primeros meses de su gobierno”. (Cosío Villegas, 1972, pp. 59-60).

Más que orientación ideológica concreta, los gobiernos del *priato* dependían mucho del “estilo personal de gobernar” del Presidente de turno; y el resto tenía el consuelo –en el peor de los casos– de la “no reelección” como homenaje póstumo a Francisco Indalecio Madero como “precursor de la Revolución Mexicana”. Esto fue recogido en el dicho político mexicano: “Un sexenio sólo dura seis años”.

Dos razones principales llevaron a los revolucionarios mexicanos a adoptar un régimen de partido hegemónico en lugar de uno de partido único, como lo hicieron, por ejemplo, los bolcheviques en Rusia: (1) La legitimidad política de la Revolución Mexicana de 1910 emanó del liberalismo triunfante del siglo XIX, que incluía la democracia política resumida en el histórico grito de Madero: “Sufragio efectivo, no reelección”; y, (2) Para tener buenas relaciones con EEUU, los gobiernos mexicanos siempre se vieron obligados a mantener formas democráticas, aunque el ejercicio del poder no haya sido democrático en la realidad.

El régimen del PRI tuvo una amplia legitimidad en sus primeras décadas, porque sociológicamente logró dar una forma estable a la mexicanidad y sentido de pertenencia a los mexicanos tras la ruptura/negación con la hispanidad y el catolicismo, como no lo lograron los liberales en el siglo XIX. En palabras de Octavio Paz (1981, p. 56): “Si la historia de México es la de un pueblo que busca una forma que lo exprese, la del mexicano es la de un hombre que aspira a la comunión”. En este contexto, el PRI jugó a ser la iglesia laica que daba cobijo a todos los mexicanos, con la Revolución Mexicana como religión nacionalista.

Frente al régimen del PRI surgieron inicialmente dos fuerzas políticas minoritarias. La izquierda socialista independiente representada por el Partido Comunista Mexicano (PCM) creado en 1919, el cual será protagonista de distintos episodios de cooperación y conflicto con el partido oficial. Por otra parte, el conservador Partido Acción Nacional (PAN) creado en 1939, a partir de algunos secto-

res no dependientes del Estado, como el empresariado exportador y las élites de las regiones más ricas del país, el cual fungió como una oposición leal al régimen del PRI, aunque comprometida en el papel con la democratización y liberalización económica del país a largo plazo.

Las dos izquierdas mexicanas en las primeras décadas del régimen hegemónico del PRI.

Evidentemente el socialismo como ideología gozó de cierto prestigio entre los intelectuales y algunas figuras políticas durante la Revolución Mexicana, pero ni inspiró ni moldeó a esta última, la cual fue forjada en el crisol de las contradicciones políticas y sociales del país azteca. De hecho, para muchos revolucionarios mexicanos, ya fueran seguidores de los movimientos de base campesina de Emiliano Zapata o “Pancho” Villa, o la coalición poli-clasista de Venustiano Carranza –quien dominó la Revolución Mexicana a partir de 1916–, el socialismo representaba una ideología europea exótica, o cuando mucho implicaba asumir posiciones esencialmente populistas y estatistas con las cuales no estaban del todo de acuerdo.

Por otra parte, para una minoría, el socialismo reflejó la idea cada vez más difundida de que la meta suprema del Estado revolucionario era establecer la paz social y el bienestar colectivo. En este sentido, “socialista” era una palabra clave utilizada para distinguir entre aquellos individuos y sectores que se identificaban con la Revolución Mexicana y los avances de la Constitución de 1917, y quienes pertenecían al campo “reaccionario”.

El primer foco de actividad política socialista fue el Partido Obrero Socialista (POS), fundado en 1911 por Paul Zierold y Adolfo Santibáñez, influidos por el ejemplo del socialismo reformista del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) creado en 1879. No obstante, albergó también en su seno a marxistas y anarquistas. Los primeros apoyaron a Zapata o Villa, mientras que los segundos apoyaron a Carranza con la conforma-

ción de la Casa del Obrero Mundial. Esto llevó al POS a un declive acusado en 1913 y la desaparición en 1915.

De la Casa del Obrero Mundial fueron organizados los “Batallones Rojos”, los cuales ayudaron al bando constitucionalista a aplastar a las fuerzas zapatistas y villistas. No obstante, Carranza se volvió contra la Casa del Obrero Mundial tras la convocatoria de una huelga general en Ciudad de México en 1916.

La derrota de la huelga general y la disolución de la Casa del Obrero Mundial, llevó a la formación del sindicalismo reformista de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en marzo de 1918, que rápidamente se vinculó al Presidente Plutarco Elías Calles y al PNR.

Por otra parte, la confluencia de marxistas mexicanos y refugiados de izquierda venidos de EEUU, dieron origen al Partido Comunista Mexicano (PCM) a finales de 1919.

Cientos de ciudadanos estadounidenses que se oponían al ingreso de su país a la Primera Guerra Mundial, cruzaron la frontera y se radicaron en México. Algunos de esos *slackers* (desertores) eran marxistas. Entre ellos, Irving Granich –más tarde conocido como Mike Gold, un destacado escritor comunista–, Carleton Beals, Charles Phillips –que luego escribiría bajo el pseudónimo de Manuel Gómez– y el caricaturista de *The Masses*, Henryd Glintenkampf, llegaron tanto por accidente como por decisión propia, al movimiento obrero y socialista mexicano del que surgiría el PCM.

También arribaron contestatarios de otro tipo: los representantes del movimiento anti-colonialista hindú, que había alcanzado considerable fuerza en EEUU en la década anterior. La estrecha vigilancia de la inteligencia británica y estadounidense sobre sus actividades, acrecentada al conocerse los vínculos de un sector del movimiento con los alemanes, llevaron a varios nacionalistas hindúes a refugiarse en México entre 1917 y 1918. Uno de

ellos, el bengalí Manabendra Nath Roy, desempeñaría un papel importante no sólo en la fundación del PCM, sino en la evolución de la postura que seguiría en la década de 1920s la Internacional Comunista (Komintern) sobre las cuestiones coloniales.

En suma, más allá de otras posibles distinciones (como izquierda revolucionaria y reformista, pacífica y armada, comunista y socialdemócrata, institucional y social, etc), las izquierdas mexicanas se han dividido históricamente en dos campos: la izquierda socialista independiente –que se establece definitivamente con la fundación del PCM– y la izquierda de la Revolución Mexicana.

El PCM estuvo alimentado por dos grandes fuentes políticas e ideológicas: el zapatismo de la Revolución Mexicana y el marxismo de la Revolución Rusa. De la primera tomó el radicalismo agrario y laboral, el indigenismo y el nacionalismo mexicano. De la segunda, los principios marxistas de transformación revolucionaria de la sociedad y el anti-imperialismo. Sobre esa base diversa, se vinculó con los movimientos agraristas radicales y las movilizaciones obreras desde la década de 1920s hasta la década de 1950s.



Manabendra Nath Roy, fundador del PCM.

Esas dos influencias, más las directrices emanadas de la Unión Soviética a través de la Internacional Comunista, determinaron también la política general del PCM y su relación oscilante con el partido oficial; dependiendo así tanto de la coyuntura internacional y las directrices de actores foráneos, como de las peculiaridades de la política mexicana.

En este contexto, PCM pasó desde ser reprimido por el régimen del partido oficial en sus primeros años, a colaborar con el “cardenismo”; con lo cual fue ilegalizado en 1922 y recuperó su registro en 1935.

La confluencia con el “cardenismo” en la década de 1930s, fue justificada por el PCM como una estrategia de “Frente Popular” para frenar el ascenso del fascismo en México, lo cual le permitió ampliar su presencia en todo el país.

Muchos presos comunistas fueron liberados y el PCM dejó de ser perseguido. El diario del partido, *El Machete*, empezó a circular libremente. Luego, este se transformó en *La Voz de México* en 1938; y el PCM logró tener un programa radial semanal *La Hora del Pueblo* ese mismo año.

El PCM desempeñó un destacado papel en las movilizaciones populares en el “cardenismo”. Sus cuadros también estuvieron involucrados en las luchas por la reforma agraria y la masificación de la educación. Además, el PCM tuvo un papel clave en la organización de un movimiento obrero unificado, lo cual desembocó en la creación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) en 1936; y en la creación de la Confederación Nacional Campesina (CNC) en 1938.

Desde un primer momento, la dirección de la CTM se dividió en dos corrientes: la encabezada por Vicente Lombardo Toledano, quien se había declarado partidario del régimen soviético; y la encabezada por Fidel Velázquez, quien no deseaba colaborar con los comunistas.

Desde la dirección de la CTM, Vicente Lombardo Toledano, buscó subordinar –con el favor soviético– a la dirección nacional del PCM que estaba encabezada por Hernán Laborde y Valentín Campa desde 1929, lo cual generó enconadas luchas con las federaciones estatales y los sindicatos autónomos comunistas.

En febrero de 1939, se informó al VII Congre-



Campesinos mexicanos leen el diario
El Machete, 1928

so del PCM, que 73 presidentes municipales, 178 concejales y 14 diputados de legislaturas estatales eran miembros del partido. Si a principios de 1934, el PCM tenía solamente 1.250 miembros, la cifra se multiplicó a alrededor de 30.000 a principios de 1939.

Sin embargo, en esta “edad dorada” del comunismo mexicano, no todos fueron avances para el PCM, cuya presencia nacional se había ampliado, pero no era robusta cuando se miraba de cerca. Ahora estaba en muchas partes, pero sin capacidad de ejercer control. En este sentido, el populismo anti-imperialista de Lázaro Cárdenas, aunque convocó al PCM para ampliar la red corporativista –tal como hemos expuesto–, no les dio la participación en el gobierno mexicano.

Por otra parte, a petición de Diego Rivera, Frida Kahlo y otros intelectuales, se permitió la llegada de León Trotsky y su familia a México en enero de 1937, lo cual fortaleció a los trotskistas y generó fisuras dentro del PCM. Asimismo, el PCM halló una fuerte resistencia cuando presentó propuestas de fusión o ensayó intentos de infiltración con la esperanza de inclinar aún más el partido oficial hacia la izquierda, cuando Cárdenas decidió transformar el PNR en el PRM en 1938. Además, el corporativismo del partido oficial hizo que muchos de sus cuadros fueran cooptados, y sus avances electorales fueron contenidos antes de

que pudieran volverse significativos y peligrosos.

Por último, la explosión de entusiasmo con la nacionalización petrolera de 1938, no logró eclipsar la frustración de la clase obrera mexicana en general y los sindicalistas comunistas en particular con las duras posturas para resolver los conflictos obrero-patronales y las restricciones al derecho a huelga que asumió Lázaro Cárdenas al final de su sexenio marcado por el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Por ello, la defensa del “Frente Popular”, la unidad sindical y la aceptación acrítica de las credenciales revolucionarias de Cárdenas, bajo la consigna “Unidad a toda costa”, que fue impulsada tanto por Lombardo Toledano desde la CTM como por el líder del Partido Comunista de EEUU, Earl Browder, terminaron provocando una crisis profunda en el PCM entre noviembre de 1939 y marzo de 1940.

Del 19 al 24 de marzo de 1940 –estando en vuelto el país en una agitada campaña por la sucesión presidencial y la Segunda Guerra Mundial–, se desarrolló el Congreso Extraordinario del PCM, bajo la dirección de la Internacional Comunista por conducto de Victorio Codovilla, donde se aprobó la expulsión de sus dirigentes Hernán Laborde y Valentín Campa. De acuerdo con estos últimos, la causa principal de la purga, fue la oposición de ambos al asesinato de León Trotsky y las críticas a la conducción del PCM desde el exterior. Todos los comunistas críticos a la Internacional Comunista fueron excluidos.

Dionisio Encina, como nuevo Secretario General del PCM, encabezó una dirección más hacia estalinista, tanto en su discurso ideológico cuanto en su dirección trasnacional. Así, en sus primeros discursos, Encina denunció los preparativos de alzamiento armado de las fuerzas reaccionarias y la pasividad del gobierno mexicano, llamó a estimular la vigilancia revolucionaria y a encarcelar a los jefes más destacados de la reacción, definió la Segunda Guerra Mundial como inter-imperialista, defendió la política exterior de la Unión Soviética de



Líder comunista Hernán Laborde durante un mitin, abril de 1933

Stalin y criticó con severidad a la anterior dirección del partido, acusada de ser sectaria, oportunista y trotskista.

El Congreso Extraordinario de 1940 fue un hito en la historia del PCM, ya que marcó el fin de un período de seis años donde amplió considerablemente el número de miembros y adquirió notable influencia sobre la intelectualidad, la clase obrera y campesina. La purga dio inicio a un período de desilusión, luchas internas, represión y fragmentación que redujeron a la impotencia al PCM en las siguientes décadas.

Las elecciones presidenciales de 1940 fueron cruciales para México y sus dos izquierdas, porque con Manuel Ávila Camacho (1940-1946) llegó al poder el ala más conservadora del partido oficial, la cual detuvo la movilización social y las reformas del “cardenismo”.

Si bien el PCM mantuvo buenas relaciones con el nuevo gobierno mexicano, que a su vez trató de mantener cierto equilibrio con todas las fuerzas políticas debido a la Segunda Guerra Mundial, poco a poco fue abriéndose una brecha insalvable. A pesar de la política de la “Unidad Nacional”, el Presidente Ávila Camacho limitó drásticamente

las huelgas obreras y la protesta social, generando malestar en las bases del PCM.

En su IX Congreso en 1944, el PCM adoptó el “browderismo” y la consigna de “paz entre clases”, lo cual no duraría mucho debido al rápido deterioro de las relaciones entre EEUU y la Unión Soviética tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de las elecciones presidenciales de 1945, el partido oficial presionado desde EEUU en plena Guerra Fría, abandonó completamente el “cardenismo” y buscó revertir los espacios ganados por el PCM y algunas figuras de izquierda en los sindicatos, los gremios y organizaciones de masas. Para dejarlo bien claro, el nuevo Presidente Miguel Alemán (1946-1952) transformó el PRM en el PRI en 1946, aprovechando cada conflicto sindical para acusar al PCM de violar las leyes electorales y a sus miembros del delito de “disolución social”; lo cual llevó nuevamente al retiro del registro del partido en 1951.



Este viraje del partido oficial hacia el pragmatismo conservador con el llamado “desarrollo estabilizador”, dejó a un grupo de políticos e intelectuales que conformaban el ala izquierda del mismo, bien fuera de las instituciones mexicanas o al menos carentes de poder real dentro de las mismas. Este grupo de políticos e intelectuales seguían idealizando la “edad dorada” de Lázaro Cárdenas, así como el contenido social de la Constitución Mexicana de 1917, pero decidieron seguir acompañando a los sucesivos gobiernos del PRI en tanto que

prometían utilizar el Estado para promover el “progreso” de la sociedad mexicana. Esta postura fue producto de una mezcla de lealtad, oportunismo, realismo y esperanza sin ilusiones, que bien podría resumirse en el dicho político mexicano: “Vivir fuera del presupuesto es vivir en el error”. Este grupo constituyó, la que a posteriori ha sido conocida, como la “izquierda de la Revolución Mexicana” (Castañeda & Ortega Juárez, 2024).

En otro orden de ideas, Vicente Lombardo Toledano fundó el Partido Popular (PP) en septiembre de 1947, con el propósito de agrupar a todas las agrupaciones de la izquierda socialista independiente, tomando en cuenta el decaimiento del PCM y el cambio de la coyuntura internacional.

El PP se convertiría en una especie de amalgama de socialistas y oportunistas, ambos convencidos de la necesidad histórica de la Revolución Mexicana, pero también de la importancia geopolítica de la Revolución Rusa –convertida ya en un Estado burocrático cuyo objetivo primordial era su propia sobrevivencia y no la ilusión de promover una revolución proletaria global.

No obstante, la iniciativa política de Lombardo Toledano fue aprovechada por Fidel Velázquez para desplazarlo de la Secretaría General de la CTM –llegando a ocuparla hasta su muerte en 1997– con la bendición del régimen del PRI, relegando o excluyendo a los sindicalistas comunistas y estableciendo la obligatoriedad a sus miembros de afiliarse al partido oficial. La exclusión de los comunistas también ocurrió en la CNC. Así, la CTM y la CNC se consolidaron como pilares de la red corporativista del partido hegemónico.

Durante las elecciones presidenciales de 1952, el PCM, sin registro oficial, debilitado y dividido, no pudo presentar un candidato propio. Por ello, se sumó a la candidatura de Lombardo Toledano, presentada por el Partido Popular, la cual apenas logró obtener 1,99% de los votos.

A mediados de la década de 1950s, mientras se consolidó el régimen de partido hegemónico que ejercía un amplio control de todos los aspectos de la esfera pública –incluyendo los medios de comunicación–, y la economía mexicana crecía apalancada en la intervención gubernamental, se produjo un nuevo fortalecimiento del sindicalismo de izquierda.

Las protestas de los sindicatos ferrocarrileros y de maestros de 1956-1959, acabaron con cientos de comunistas mexicanos puestos en prisión. Esto hizo que el número de militantes del PCM se redujera a un par de centenares a finales de la década de 1950s, en medio de una represión sin precedentes del Presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) y la negativa de la Unión Soviética a proporcionar ayuda alguna.

Esto último, generó el ascenso de un nuevo liderazgo crítico en el XIII Congreso del PCM celebrado en septiembre de 1959, el cual estaba encabezado por Arnoldo Martínez Verdugo, Edelmiro Maldonado y Encarnación Pérez, quienes alentados por la desestabilización en la Unión Soviética, impulsaron la idea de reconstruir la unidad con otras agrupaciones de izquierdas socialistas independientes como el llamado el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), el cual había sido impulsado por Valentín Campa.

En la década de 1960s, el PP decidió transformarse en una organización pretendidamente marxista-leninista y agregó el apelativo “Socialista” a su nombre con lo que se tornó en el PPS, convirtiéndose en la única opción política de “izquierda” legalizada, aunque en la práctica se había convertido en un “partido satélite” del PRI. De hecho, en todas las elecciones presidenciales entre 1958 y 1982, el PPS terminó apoyando al candidato del partido oficial.

Mientras tanto, la izquierda socialista independiente se hace más diversa –más allá del PCM, surgiendo nuevas agrupaciones trotskistas, gramscianas, maoístas y guevaristas.

Después de que Fidel Castro declaró el carácter socialista de la Revolución Cubana, tuvo lugar la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, en Ciudad de México, del 5 al 8 de marzo de 1961, a la que asistieron diecisésis delegaciones de América Latina (por Venezuela, asistieron el Senador Carlos Augusto León Arocha del PCV y Jorge Dáger del MIR), más observadores de EEUU, la Unión Soviética, China y algunos países africanos.

La Conferencia señaló la necesidad de emprender reformas en beneficio de obreros y campesinos, nacionalizar los recursos naturales en cada país, luchar contra el imperialismo, la dependencia económica y tecnológica, y defender a la Revolución Cubana en la antesala de la fracasada invasión de Bahía de Cochinos. Asimismo, se acordó crear un Comité Permanente donde estuvieran representadas todas las tendencias de las dos izquierdas mexicanas: cardenistas, lombardistas, comunistas y socialistas.

De ahí surgió entonces el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) como frente plural de las izquierdas mexicanas el 4 de agosto de 1961.

El MLN pretendió ser tanto una respuesta ante la represión de Adolfo López Mateos a las agrupaciones campesinas y a los sindicatos obreros y de maestros, el creciente apoyo gubernamental a las inversiones extranjeras y el olvido de las necesidades populares; así como una propuesta de articulación y renovación de las izquierdas mexicanas ante el entusiasmo que provocó el triunfo de la Revolución Cubana.

El Ex-Presidente Lázaro Cárdenas como líder simbólico de la izquierda de la Revolución Mexicana, asistió al acto de instalación del MLN, donde subrayó –en un tono crítico hacia los últimos gobiernos del PRI que consideraba se había desviado de su idea progresista de la Revolución Mexicana– la necesidad urgente de luchar por la reforma agraria y el “mejoramiento popular” porque “nunca como hoy se han confabulado contra esa lucha,

las oligarquías dominantes, el clero político y el imperialismo norteamericano". También indicó la necesidad de una política exterior mexicana más independiente.

A ello se agregaba el compromiso de Cárdenas con la defensa de los presos políticos por cuya liberación insistió en varias ocasiones en sus encuentros con el Presidente López Mateos, al que incluso propuso derogar el delito de disolución social.

Lázaro Cárdenas culminó su discurso indicando que el MLN: "Será un organismo que contribuya a la realización de los postulados de la Revolución Mexicana, consagrados en nuestra Constitución Política". Es decir, Lázaro Cárdenas tenía la intención de propiciar –esta vez desde la sociedad civil– una corrección de la línea seguida por el partido oficial: un nuevo giro del PRI hacia la izquierda, tras quince años de pragmatismo conservador bajo la etiqueta de "desarrollo estabilizador".

Sin embargo, desde el *priato*, el activismo político y apoyo a la Revolución Cubana de Cárdenas fue percibido como un desafío a la autoridad presidencial y a la estabilidad de México en el marco de la Guerra Fría; mientras que la diplomacia estadounidense presionaba al gobierno mexicano y los servicios de inteligencia estadounidenses empezaron a seguirle los pasos a Cárdenas.

A menos de un mes de la instalación del MLN, el *priato* puso en marcha una campaña de propaganda "no oficial" indicando que Lázaro Cárdenas se había aliado con la Unión Soviética e impulsó discretamente la creación del Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria (FCMAR), al que se sumó el Ex-Presidente Miguel Alemán como líder simbólico del ala conservadora de la Revolución Mexicana. De esta manera, cada plataforma polarizaba ideológicamente en torno a la política del Presidente López Mateos, en términos de cambio y continuidad.

No obstante, ante la proximidad de las elecciones presidenciales de 1964, la mayoría decidió que el MLN no lanzaría a ningún candidato. Algunos argumentaron el carácter civil y apartidista del MLN que debía dejar a sus miembros en libertad electoral, y otros indicaron la falta de condiciones para una verdadera lucha electoral; lo cual a su vez implicó un abismo insalvable bien con aquellos que buscaban una candidatura unificada o bien con aquellos que deseaban emular la Revolución Cubana.

El PCM y otras agrupaciones de izquierda socialista independiente que hacían vida en el MLN, intentaron aprovechar la confluencia para participar en las elecciones, para lo cual constituyeron el Frente Electoral del Pueblo (FEP) y buscaron postular al dirigente comunista campesino Ramón Danzós Palomino. Los miembros más radicales del MLN rechazaron esta iniciativa por considerarla colaboracionista con el régimen del PRI y la burguesía. En última instancia, el priato negó el registro del FEP.

Por otro lado, el Ex-Presidente Lázaro Cárdenas apoyó disciplinadamente al candidato del PRI, Gustavo Díaz Ordaz, quien era un reconocido anti-comunista y adversario del MLN. Esto le valió críticas severas de una parte de la izquierda socialista independiente –que incluso le llegó a acusar de ceder ante las presiones y pactar con el PRI la implosión del MLN. Acto seguido, el PPS de Vicente Lombardo Toledano, hizo lo propio, colocando otro clavo en el ataúd del MLN.

Todo esto, causó la desaparición del MLN sin que llegara a madurar como un frente plural de las izquierdas mexicanas, aunque su impronta se extendió hasta finales de la década.

De hecho, el impulso renovador del MLN, hizo que la izquierda socialista independiente rompiera abiertamente con la Revolución Mexicana en esta década de 1960s, ya que a su juicio había agotado su potencial progresista y anti-imperialista, con su desviación hacia la burocratización y el autoritarismo.

mo desde la creación del PRI. En consecuencia, la vieja estrategia consistente en intentar “inclinar al partido oficial hacia la izquierda”, ya no era plausible.

La liberación nacional pasó a ser entonces el planteamiento teórico y programático de toda la izquierda socialista independiente. La idea central se basaba en que la tarea más importante era que México dejase de ser un país sometido a EEUU y en lograr que estuviera libre de las ataduras económicas y políticas del exterior.

A partir de este diagnóstico, la izquierda socialista independiente pasó a oponerse de una manera más combativa al régimen hegemónico del PRI y la red corporativista donde había quedado entrampada en décadas anteriores.

Muchos centraron sus aspiraciones en una “nueva Revolución Mexicana”, que cada vez más definían en términos de emulación a la Revolución Cubana. En ese proyecto se inscribirían un creciente número de dirigentes políticos y sociales, estudiantes e intelectuales de la izquierda socialista independiente.

Sin embargo, tomando distancia respecto a estos planteamientos radicales, los cuales volvían a poner una experiencia revolucionaria externa como ejemplo a seguir para la izquierda socialista independiente –tal como ocurrió con la Revolución Rusa en su momento–, Arnoldo Martínez Verdugo como Secretario General del PCM, considerando la negativa el *priato* al registro del Frente Electoral del Pueblo (FEP), se convenció que la democracia política tenía que ser el principal aspecto del programa de la izquierda socialista independiente.

En el XV Congreso del PCM celebrado en 1967, fue aprobado el programa de la revolución democrática, popular y anti-imperialista. La tesis indicaba que el principal problema de México era la falta de democracia política, lo cual no era una cuestión baladí para una agrupación comunista. Así, se argumentó, que sin libertad política es mucho más

difícil que los trabajadores mexicanos pudiesen desarrollar sus luchas por la igualdad en la distribución de la riqueza e ingreso, así como por la liberación nacional.

En el verano de 1968, estallaron las protestas del movimiento estudiantil, que si bien fue apoyado por la mayoría de agrupaciones de la izquierda socialista independiente –incluyendo al PCM–, sólo planteó demandas democráticas al autoritarismo hegemónico del PRI: libertad a los presos políticos, derogación de la legislación represiva, disolución de cuerpos represivos y destitución de sus jefes, libertad de asociación, reunión y manifestación, y diálogo político con los gobernantes.



Consejo Nacional de Huelga del movimiento estudiantil, septiembre de 1968

No obstante, previniendo una hipotética conjura comunista, el 2 de octubre de ese fatídico año, el Presidente Gustavo “El Chango” Díaz Ordaz (1964-1970) ordenó masacrarse a decenas de estudiantes en la Plaza de Tlatelolco.

Como respuesta, buena parte de la izquierda socialista independiente se radicaliza, opta por el abstencionismo electoral y la lucha armada, creando movimientos guerrilleros en varias ciudades y en el empobrecido estado de Guerrero, siguiendo el foquismo guevarista promovido por los dirigentes más radicales del otrora MLN, los cuales terminaron encarcelados.

En comparación con la lucha armada promovida por la izquierda socialista en muchos países de América Latina, la experiencia mexicana fue rela-

tivamente débil, y la represión –la llamada “guerra sucia”– del PRI bastante desproporcionada.

En paralelo, otra parte de la izquierda socialista independiente practicó la llamada “guerra de posiciones” o lucha prolongada en la “superestructura” contra la “hegemonía” o “bloque histórico del PRI” recomendada en los cuadernos de Gramsci, a través de la redacción de los periódicos, revistas y libros, el trabajo académico o el activismo social en organizaciones obreras y campesinas.

De manera que, todas las agrupaciones de la izquierda socialista independiente, aunque asumieron diferentes formas de lucha tras la masacre de Tlatelolco, compartían el propósito de democratizar la sociedad mexicana.

Para Arnoldo Martínez Verdugo, el movimiento estudiantil le dio la razón en sus intentos de orientar el programa de la izquierda socialista independiente al tema de la democracia política, mientras que la represión criminal del *priato* confirmó que la mayor tarea nacional era conquistar la libertad política de todos los ciudadanos. Así, el XVI Congreso del PCM celebrado en 1973, adoptó el programa de la revolución democrática y socialista.



Las dos izquierdas mexicanas y la liberalización del régimen del PRI en la década de 1970s.

En 1976, el opositor PAN se encontraba muy debilitado y no logró presentar un candidato presidencial, lo cual provocó que el candidato del PRI se postulara en solitario. Esto generó renovadas preocupaciones en el régimen del PRI, que temía señalamientos desde el exterior –sobre todo con llegada de la Administración Carter a EEUU– que le denunciaran como el autoritarismo que realmente era, debido a la represión de años previos y el derrumbe de la fachada electoral.

Por ello, el ganador de aquellas elecciones oscurecidas por la soledad, el Presidente José López Portillo (1976-1982), para intentar revertir la deslegitimación interna y los cuestionamientos externos, puso en marcha la reforma político-electoral de 1977, destinada a revitalizar el sistema mexicano de partidos políticos.

Se permitió el registro de los partidos de la izquierda de la Revolución Mexicana o “partidos satélites”, como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS) que no habían alcanzado el umbral de votos suficientes en elecciones previas, así como el nuevo Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), tanto para legitimar el régimen político como para “validar” la democracia electoral aparente, mediante la eventual presentación de candidatos o la conformación de alianzas electorales.

En este contexto, también se permitió un nuevo registro del PCM en 1979 –después de casi treinta años de ilegalización–, y otros partidos que aspiraban a representar la izquierda socialista independiente: el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS), el Movimiento de Acción Popular (MAP), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).

Además, se formalizó la financiación pública de los partidos políticos; se designó oficialmente espacios publicitarios en los medios de comunicación para los partidos políticos; y se diseñó un sistema mixto con 300 diputados mayoritarios y 100 diputados de representación proporcional, con escaños que se distribuirían según los porcentajes de votación, básicamente entre la débil oposición.



Arnoldo Martínez Verdugo hace entrega del registro del PCM a Jesús Reyes Heroles, 1978

La reforma político-electoral de 1977 fue muy significativa porque inició un período de liberalización entendido como un “proceso de redefinir y ampliar derechos” (O’Donnell, 1986, p. 23), que hizo posible el inicio del resquebrajamiento del régimen de partido hegemónico al permitir la organización e inserción de partidos de oposición real en la vida política mexicana, como el PCM.

Desde el PCM, Arnoldo Martínez Verdugo consideró que la reforma político-electoral de 1977 era un cambio en buena dirección, aunque la consideró insuficiente. Al respecto, propuso la creación de un órgano electoral independiente y la integración de un tribunal electoral imparcial, un mecanismo de información inmediata de los resultados, el sistema de representación proporcional completa a todos los niveles, la simplificación del registro de partidos, así como para la presentación de candidaturas independientes.

La “ fusión ” de los partidos de la izquierda socialista independiente en la década de 1980s: del PSUM al PMS.

En las elecciones federales de 1979, el PCM obtuvo una bancada de 19 diputados, siendo el segundo grupo opositor tras el PAN que obtuvo 43 diputados.

Entonces, Arnoldo Martínez Verdugo decidió vincular al PCM al eurocomunismo, especialmente al Partido Comunista Italiano, con el cual existían dos cosas en común: (1) el programa de socialismo democrático; y, (2) la reivindicación de independencia política frente a la Unión Soviética o cualquier otro actor comunista externo. Ya desde 1968, el PCM condenó la ocupación soviética de Checoslovaquia y Arnoldo Martínez Verdugo envió al partido y gobierno de la URSS un telegrama exigiendo el retiro inmediato de todas las tropas extranjeras de aquel país. Esto dio paso a fuertes discusiones dentro del PCM y con el Partido Comunista de Cuba, mientras se acercaba a partidos eurocomunistas y al Movimiento al Socialismo (MAS) en Venezuela.

El papel jugado por Arnoldo Martínez Verdugo en el proceso de la unidad de las izquierdas mexicanas fue decisivo en sus primeros pasos. El líder del PCM planteó por primera vez que las izquierdas podían unirse en un mismo partido orgánico para luchar por el poder, lo que iba más lejos que el esquema de frente político-electoral ensayado en el pasado.

Del 9 al 15 de marzo de 1981, se llevó a cabo el XIX Congreso Nacional del PCM. Arnoldo Martínez Verdugo se enfrentó y derrotó la crítica de la corriente de “renovadores” que cuestionaba que el PCM se estaba convirtiendo en un partido de opinión y no de acción, electoral y no revolucionario, de capas medias emergentes y no fundamentalmente obrero, un partido de ciudadanos y no de clase. Desde fuera, algunos medios de izquierda, criticaban al PCM como “cómplice”, “colaboracionista”, “traidor” y “vendido”.

Sin embargo, fueron aprobadas 32 resoluciones, de las cuales cabe destacar dos de ellas: “La política de alianzas y la renovación democrática de México” y “La crisis del movimiento comunista internacional”. Estas resoluciones denotan no sólo la posición reformista asumida por el PCM bajo la dirección de Arnoldo Martínez Verdugo ante el duro escenario de la izquierda socialista mexicana y mundial, sino la búsqueda de alianzas con el resto de partidos legalizados que representaban a la izquierda socialista independiente.

Así, en junio de 1981, el PCM inició conversaciones con otros partidos de izquierda socialista independiente con el propósito de construir un partido unificado para consolidarse estratégicamente como un actor político competitivo, haciendo a un lado los diferentes matices ideológicos. Esto hizo posible lo que se conoció políticamente como la “ fusión de las izquierdas”, la cual tuvo lugar en muy pocos meses (Carr, 1987).



XX Congreso del PCM, 1981

La primera sesión del XX Congreso del PCM se celebró del 15 al 18 de octubre de 1981, donde fueron aprobadas las gestiones realizadas por su Secretario General Arnoldo Martínez Verdugo. En la segunda sesión del XX Congreso del PCM que tuvo lugar el 4 de noviembre de ese año, se aprobó la última resolución del partido acerca del informe sobre el proceso de fusión, la cual decía lo siguiente: “Los comunistas acuerdan entregar todos sus esfuerzos al cumplimiento de las tareas de fusión en todos los niveles del partido y a proseguir la tarea de construir el amplio frente de

izquierda que se requiere en estos momentos para hacer frente a los candidatos del PRI y del PAN”. De esta manera, concluyeron los 62 años de existencia del PCM.

Así, el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) fue creado el 7 de noviembre de 1981, a partir de la fusión del viejo PCM, el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el MAUS, el MAP y algunos movimientos sociales que habían sido creados por otrora líderes del movimiento estudiantil de 1968.

La reforma político-electoral de 1977 fue un éxito, tanto para los propósitos del PRI que buscaba legitimidad, como para la oposición que buscaba espacios de participación.

Nueve candidatos se presentaron a la presidencia en las elecciones de 1982, incluyendo a Arnoldo Martínez Verdugo postulado por el PSUM, al lograr el apoyo de sus militantes que le reconocieron así su larga labor unitaria.

Arnoldo Martínez Verdugo realizó una campaña dinámica que presentó finalmente una alternativa socialista y democrática al electorado, cuestionando al régimen del PRI por su falta de libertad política e igualdad social en el país. La crisis económica que vivía América Latina en general, y México en particular, en aquel año permitió que la campaña del PSUM tuviera gran resonancia.

El 19 de junio de 1982, tuvo lugar una manifestación multitudinaria en la plaza principal de Ciudad de México, la cual fue bautizada por el PCM como el “Zócalo rojo”. Este acto fue importante porque significó la irrupción de la izquierda socialista independiente en el Zócalo como espacio público más importante de México. Desde los acontecimientos de 1968, sólo el Presidente de la República y el PRI podían ocupar dicha plaza.

Más allá de lo anecdotico, también puede pensarse que con esta manifestación se dio el despertar electoral de la izquierda socialista independiente que logró un 3,49% de los votos en aquellas elecciones, lo cual habilitó al PSUM para seguir participando en los siguientes procesos electorales.



No obstante, con el propósito de seguir aumentando el peso de la izquierda socialista independiente como actor que siguiera impulsando la liberalización política del régimen y una mayor justicia social, el PSUM acordó una nueva fusión con los otros dos partidos de izquierda independiente legalizados, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), en una asamblea realizada el 29 de marzo de 1987.

Así, fue acordado la constitución de un nuevo frente político unificado de izquierdas que recibió el nombre de Partido Mexicano Socialista (PMS), el cual iba a postular como candidato a Heberto Castillo en las elecciones presidenciales de 1988.

El proceso de formación del PMS fue semejante al que llevó a la creación del PSUM en dos aspectos básicos: (1) Las negociaciones se hicieron a nivel de direcciones nacionales, con escasa participación de las bases; y, (2) La motivación esencial fue la necesidad de participar en la arena electoral de una manera creíble.

El estilo y planteamientos del nuevo PMS pro-

fundizaron las principales características asociadas a la izquierda socialista independiente desde finales de la década de 1970s, es decir, desde los últimos congresos del PCM a la creación del PSUM: (1) la mayor apertura a la noción de la unidad de las izquierdas; (2) la mayor autonomía y voluntad de buscar soluciones propias a los problemas mexicanos; y, (3) una nueva disposición a dialogar con sectores progresistas del PRI para impulsar la democratización del país. En suma, el PMS asumió posiciones muy similares al llamado “eurocomunismo”:

“El PMS anunció su intención de adaptar su socialismo a las tradiciones mexicanas y de insistir en los indivisibles lazos entre democracia y pluralismo y sus metas socialistas. Esto significaba abandonar algunos elementos del bagaje tradicional de la izquierda, por ejemplo, el centralismo democrático (dentro del partido) y el estatismo. También implicaba la aceptación de una economía mixta y una inversión extranjera regulada, el desarrollo de buenas relaciones con EEUU y el rechazo, ahora obligatorio, a modelos socialistas extranjeros”. (Carr, 1996, 307).

La confluencia de la izquierda socialista independiente y la izquierda de la Revolución Mexicana en el “neo-cardenismo” y la lucha por la democratización de México: del FDN al PRD.

Entretanto, se produjo una fractura de la “familia revolucionaria”, con la salida del ala nacionalista-populista del PRI denominada “Corriente Democrática” encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas –hijo del mítico Presidente Lázaro Cárdenas–, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez, quienes objetaron el viraje del partido hacia el neoliberalismo económico con el Presidente Miguel de la Madrid (1982-1988). Cuauhtémoc Cárdenas fue apoyado inmediatamente por los “partidos satélites” del PRI, logrando así agrupar a la izquierda de la Revolución Mexicana en el Frente Democrático Nacional (FDN) en enero de 1988.

La “Corriente Democrática” fue caracterizada por Muñoz Ledo como “el ala izquierda de la Revolución Mexicana, pero no defendemos el socia-

lismo". Por su parte, Cuauhtémoc Cárdenas afirmó en varias ocasiones que: "El proyecto del FDN es hacer vigente la Constitución de 1917", agregando "no creo que lo realizado por mi padre en el país haya sido socialismo, aún cuando algunas gentes podrían calificarlo así; fue simplemente la aplicación de la norma constitucional y el cumplimiento de los principios de la Revolución Mexicana".



Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y Heberto Castillo durante la fundación del PRD, 1989

No obstante, al observar esta importante fractura en el régimen del PRI y las pocas posibilidades electorales de Heberto Castillo, la izquierda socialista independiente aglutinada en el PMS espoleada por Arnoldo Martínez Verdugo, decidió apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas e integrarse en el FDN en junio de 1988. El PMS apostó así por una reedición de la estrategia de "Frente Popular" de la década de 1930s, confluendo en esta ocasión con la izquierda de la Revolución Mexicana en el "neo-cardenismo" que prometía una nueva "edad dorada".

En concreto, se redactó un proyecto de acuerdo entre el PMS y la Corriente Democrática en el que esta última se comprometía a abrir el eventual nuevo gobierno a la participación de militantes del PMS propuestos por Heberto Castillo para cargos de Secretario y, en caso de no obtener el triunfo electoral, nadie de la Corriente Democrática ni del PMS aceptarían puestos gubernamentales.

De este modo, se gestó un amplio frente de izquierdas que permitió tener una candidatura

opositora muy competitiva. Un acto proselitista muy significativo ocurrió el 18 de marzo de 1988, en la conmemoración de la nacionalización petrolera. En aquella ocasión, el FDN llenó completamente el "Zócalo". A partir de ese momento, aparecieron el culto al liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas y los mitos que lo sustentaban. El hijo era el continuador del padre y estaba llamado a retomar la obra iniciada por aquel. Ese mismo día, en el mismo lugar, pero en horario distinto, el candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, no pudo llenar la plaza. A partir de allí, las concentraciones y mítines del FDN en diferentes estados de México mostraban una mayor convocatoria, generando grandes expectativas de una posible alternancia.

En las elecciones presidenciales celebradas en julio de 1988, ocurrió la tristemente célebre "caída del sistema" de conteo de votos cuando Cuauhtémoc Cárdenas estaba liderando. Al ser restablecido el sistema, Carlos Salinas de Gortari, fue declarado ganador. Esto llevó al FDN a denunciar el fraude electoral y convocar una oleada de movilizaciones en defensa del voto, a la cual se sumó el PAN.

A pesar del fraude electoral imposible de estimar, el régimen del PRI concedió el reconocimiento a la coalición de izquierdas como segunda fuerza política de México, al adjudicarle 31% de los votos y 134 diputados federales, lo cual fue entendido acertadamente por Cuauhtémoc Cárdenas y el resto de los dirigentes de izquierdas como un espacio político importante que debía consolidarse y podría ampliarse en el largo plazo.

En consecuencia, tras varios meses de protestas y el estancamiento de la crisis política, Cuauhtémoc Cárdenas y el resto de los dirigentes de izquierdas concluyeron que, si bien no podían revertir el zarpazo del PRI en el corto plazo, podrían abocarse a impulsar la democratización de México durante el sexenio, por lo cual impulsaron la transformación del FDN en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en mayo de 1989. Arnoldo Martínez Verdugo y Heberto Castillo se

encontraban entre los principales fundadores junto a Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. La unidad de las izquierdas mexicanas daba así un paso más.

El PRD se constituyó en el aglutinador de todas las organizaciones de izquierda y nacionalistas, partidistas o no partidistas, teniendo una clara vocación de vinculación con los movimientos sociales –donde la izquierda de la Revolución Mexicana fue fagocitando gradualmente a la izquierda socialista independiente en este “neo-cardenismo” (Castañeda & Ortega Juárez, 2024).

Asimismo, el PRD se erigió en un actor político clave en la etapa de democratización que se abrió en México a partir de entonces, es decir, el “proceso en que las normas y procedimientos a favor de la ciudadanía son ampliados” (O’Donnell, 1986, p. 23).

En concreto, el PRD emprendió una lucha por la extensión de libertades políticas y la reforma electoral que *a posteriori* hicieron posible la transición a la democracia en México. Esto le costó al PRD una dura represión en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), donde alrededor de 500 dirigentes perredistas fueron asesinados.

Por consiguiente, el segundo intento de Cuauhtémoc Cárdenas por arribar a la silla presidencial en las elecciones de 1994 fue muy significativo, ya que era percibido como el último eslabón del proceso de unidad, institucionalización y presencia en la arena electoral que había logrado erigir un partido de izquierda con la capacidad de competir y obtener puestos de representación, algo que en las décadas previas resultó imposible dado que las izquierdas mexicanas fueron confinadas a la clandestinidad y se mantuvieron divididas.

La nueva cita electoral también fue relevante para Cárdenas porque se pondría a prueba la tesis según la cual las elecciones presidenciales de 1994 serían una repetición de las de 1988, y esta

vez sí que se lograría la victoria y daría continuidad al legado de su padre. Como se sabe, esta tesis no se cumplió, y, por el contrario, obtuvo un mal resultado electoral al resultar afectado por una coyuntura nacional complicada.

En efecto, el año 1994 fue un año de sucesos políticos, económicos y sociales que marcaron la vida de México. Ese año surgió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), declarándole la guerra al Estado mexicano. Igualmente, entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, suscrito por Canadá, EEUU y México. El 23 de marzo, en la ciudad de Tijuana, ocurrió el magnicidio del candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio. Este asesinato, sumado a la insurgencia zapatista, generó en la población incertidumbre y temor ante lo que podría ocurrir en el país, desestabilizando las campañas electorales de los partidos opositores. A raíz de la violencia que rodeaba los comicios, el PRI implementó una hábil campaña del “voto del miedo”: si los mexicanos no votaban por su abanderado, Ernesto Zedillo, el país podría entrar en una nueva etapa de inestabilidad e ingobernabilidad. Por si fuera poco, en un encuentro de Cárdenas con el líder del EZLN, Subcomandante Marcos, en Chiapas, este último criticó al PRD por no practicar democracia interna y no ser un auténtico partido de izquierda.

No obstante, el nuevo Presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) comprendió que la falta de una democracia electoral plena seguiría generando inestabilidad política, lo que a su vez podría desencadenar una nueva y más profunda crisis económica, incluso peor que la que estalló en 1995. Por esta razón, allanó el camino para una nueva reforma política-electoral, que calificó de “definitiva” y que sigue estando en buena medida vigente. El paso más significativo fue la retirada total del gobierno de la estructura del entonces Instituto Federal Electoral (IFE), el cual adquirió plena autonomía. La Presidencia del IFE ya no recaería en el Secretario de Gobernación, sino en un ciudadano apolítico que, junto con ocho conciudadanos, tendría la facultad de tomar todas las decisiones de

mayor calado.

En cualquier caso, en las elecciones federales de 1997 celebradas bajo la nueva legislación electoral, el PRI perdió por primera vez su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y también perdió la elección para la Jefatura de Gobierno del entonces Distrito Federal, que se sometió a votación ciudadana directa por primera vez desde 1928. En otras palabras, el PRI perdió su hegemonía, a pesar de seguir siendo el partido gobernante.

Renunciar al control de la autoridad electoral significó para el PRI perder la garantía de la victoria; y al perder el control absoluto del Congreso, ya no podía garantizar la aprobación de las iniciativas de ley presentadas por el Poder Ejecutivo, como había sucedido en décadas anteriores. En tales circunstancias, la salida del PRI del poder se avizoraba más clara en el horizonte.

Por otra parte, la reforma político-electoral de 1996, hizo posible los primeros triunfos del PRD en las elecciones federales de 1997. En dichas elecciones ganó la Jefatura de Gobierno del entonces Distrito Federal, con Cuauhtémoc Cárdenas como candidato, y obtiene 125 diputados federales, que lo convierten en la segunda fuerza política del país. Por primera vez, el PRD en alianza legislativa con el PAN y otros partidos minoritarios, pudieron nombrar a Porfirio Muñoz Ledo como Presidente del Congreso de la Unión.

La Jefatura del entonces Gobierno del Distrito Federal que ganó el PRD consecutivamente en 1997, 2000, 2006 y 2012, se convirtió tanto en su bastión de poder como en su vitrina de gestión.

Las victorias electorales del PRD continuaron en 1998, cuando Ricardo Monreal ganó la gobernación de Zacatecas; y en 1999, cuando Alfonso Sánchez Anaya y Leonel Cota Montaño ganaron las gobernaciones de Tlaxcala y Baja California Sur respectivamente.

Así, el PRD aparecía ante propios y extraños como destinado a lograr la alternancia y completar la transición a la democrática en México en las elecciones presidenciales de 2000.

Sin embargo, la confianza depositada en el PRD por un amplio sector de la sociedad mexicana disminuyó tras sus comicios internos de marzo de 1999, donde se presentaron muchas irregularidades y salieron a relucir conflictos entre las distintas tribus del partido. Prácticas corruptas, coacción, compra de votos y fraude, fueron manchas en una elección desastrosa que produjo desencanto entre los ciudadanos mexicanos, quienes ya no vieron en el PRD una alternativa diferente al PRI.

Otro aspecto que afectó la imagen de Cárdenas, fue su posición vacilante ante la protesta estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en abril de 1999, desde el intento de controlarla a través de simpatizantes hasta la intervención de la policía para evitar choques entre grupos estudiantiles.

Sin embargo, un desgastado y errático Cárdenas insistió en convertirse por tercera vez consecutiva en candidato presidencial del PRD, lo cual provocó las primeras grandes fracturas, con la salida del partido de Porfirio Muñoz Ledo y otros dirigentes del partido.

El intento de Cárdenas de crear una coalición electoral con el PAN sucumbió y el PRD terminó siendo afectada por el llamado “voto útil” cuando la candidatura del abanderado del PAN, Vicente Fox, se posicionó como favorita.

Así, en las elecciones presidenciales de 2000, la izquierda mexicana aglutinada en el PRD tras mucho luchar, no logró cosechar la alternabilidad presidencial en México, que terminó en manos del PAN. En esta tercera ocasión, Cárdenas quedó en un lejano tercer lugar; pero Andrés Manuel López Obrador ganó la elección para la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal desde donde le desplazará del

liderazgo del PRD.

La absorción de la izquierda socialista independiente por la izquierda de la Revolución Mexicana en el “lopezobradorismo”: MORENA.

Andrés Manuel López Obrador se convirtió en el abanderado del PRD en las elecciones presidenciales de 2006, recibiendo el apoyo de Porfirio Muñoz Ledo desde fuera del partido –quien en adelante le acompañara en todas sus aspiraciones para llegar a la presidencia– y rechazando cualquier vinculación con Hugo Chávez que promovía la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) desde el eje Venezuela-Cuba.

En esta cita electoral, el PRD volvió a quedar a las puertas del poder por el escaso margen de 0,56% y con denuncias de fraude a partir de una institucionalidad electoral que, si bien era formalmente independiente, en la práctica se habían repartido entre el PAN y el PRI en 2003 contraviniendo el espíritu de la reforma electoral de 1996 –lo cual fue confirmado doce años después por el candidato del PRI, Roberto Madrazo, que arribó de tercero en aquellos comicios.

Este nuevo fraude puso en cuestión la democracia mexicana, y desembocó en la nueva reforma electoral de 2007 para resolver los problemas que fueron denunciados por López Obrador.

La poca transparencia y nuevas acusaciones de fraude en la elección interna para elegir al dirigente nacional del PRD en 2008, entre Jesús Ortega y Alejandro Encinas, que al final resolvió el Tribunal Electoral a favor del primero, así como la política de alianzas con el PAN impulsada por la corriente de “Los Chuchos” (Jesús Ortega, Jesús Zambrano, Guadalupe Acosta, Carlos Navarrete, Graco Ramírez), fueron clave para el inicio del distanciamiento de López Obrador con el PRD.

Entre 2012 y 2018 todo se precipitó para el PRD. En el proceso de selección de su candidato

presidencial, que se realizó en diciembre de 2011 por el método de encuesta entre López Obrador y el entonces jefe de Gobierno capitalino, Marcelo Ebrard, los sondeos favorecieron al primero.

La dirigencia nacional del PRD al mando de “Los Chuchos”, quedó inconforme y se desentendió de la candidatura López Obrador, quien en octubre de 2011, había encabezado la creación del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) como asociación civil.



Celebración de la victoria de Andrés Manuel López Obrador, 2018

De manera que, la segunda campaña presidencial de López Obrador fue llevada a cabo con el PRD dividido, mientras denunciaba la existencia de la “oligarquía del PRIAN” (PRI y PAN). Los resultados no le favorecieron en esta segunda ocasión, al alcanzar el 31,6% de los votos contra el 38,2% de Enrique Peña Nieto como abanderado del PRI. Denunció nuevamente fraude electoral, aunque en esta ocasión sus señalamientos no generaron una crisis política de las dimensiones del 2006.

Sin embargo, el 9 de septiembre de 2012, anunció su separación del PRD tras 23 años de militancia. Días más tarde declaró que la principal razón de la renuncia a su militancia era que la dirigencia nacional del PRD estaba negociando con Peña Nieto a sus espaldas. En efecto, en enero de 2013, Jesús Zambrano firmaba por el PRD el llamado “Pacto por México” del Presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018), con el cual el PRI quería indicar que su regreso al poder tras dos períodos consecutivos del PAN no estaba reñido con la democracia, es decir, no implicaba un regreso al *priato*.

En noviembre de 2014, tras la desaparición de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Cuauhtémoc Cárdenas anuncia su separación del PRD debido al papel que había desempeñado dirigentes del partido en esos hechos, y en particular, Ángel Heladio Aguirre Rivero, Gobernador de Guerrero, y José Luis Abarca, Alcalde de Iguala.

En las elecciones federales de 2015, donde MORENA compitió por primera vez como partido político, inició una verdadera desbandada de militantes del PRD hacia el nuevo partido de López Obrador, al cual se integró Muñoz Ledo, pero no Cárdenas.

En las elecciones presidenciales de 2018, el PRD incurrió en el desdibujamiento ideológico al integrarse a una coalición para apoyar al candidato del partido conservador PAN, Ricardo Anaya, lo cual terminó de debilitarle simbólicamente frente a MORENA como partido de izquierda.

Mientras tanto, López Obrador como abandono de MORENA se alzaba con el largamente anhelado triunfo de las izquierdas mexicanas, con lo cual el PRD entró en un declive profundo que culminó en la pérdida de su registro como partido nacional en 2024. Así, Porfirio Muñoz Ledo como diputado de MORENA, se convirtió por segunda vez en Presidente del Congreso de la Unión en 2018; quien al colocarle la banda presidencial a López Obrador declaró “el fin del ciclo neoliberal de 30 años en México”.

Hoy por hoy, en MORENA, la izquierda de la Revolución Mexicana parece haber terminado de absorber a la vieja izquierda socialista independiente (del PCM al PMS, pasando por el PSUM) que quedó sin referentes tras la caída de la Unión Soviética, más allá de observar desde la distancia, y con cierta simpatía condescendiente, a los regímenes de Cuba y Venezuela. Esto explica la asunción de algunas viejas formas y prácticas que recuerdan al *priato*, como el retorno de la “presidencia imperial” y la puesta en marcha de un conjunto de reformas políticas que apuntan a una concentración

del poder político –algunas muy evidentes, como la reforma electoral propuesta sin éxito por el Presidente López Obrador en 2022-2023 y que ahora busca retomar la Presidenta Claudia Sheinbaum; y otras riesgosas, como la polémica reforma del Poder Judicial aprobada en 2024–, junto a cierto distanciamiento retórico y simbólico con EEUU; en lugar de un programa de corte socialista y una política exterior anti-imperialista.

Sin embargo, las diferentes victorias de MORENA en el período 2018-2023 de la mano de un líder populista como Andrés Manuel López Obrador, ocurrieron en un marco competitivo, plural y democrático; por consiguiente, aunque ciertas formas y prácticas, e incluso algunas medidas políticas concretas, apunten hacia una tentación autoritaria y pueden hacer recordar al *priato*, todo esto no es suficiente para afirmar que estamos en un retorno a un régimen de partido hegemónico. Considerarlo así, no sólo sería un error teórico, sino negar todo el recorrido democrático de las últimas tres décadas en México y suponer que las condiciones actuales son equivalentes a un régimen político carente de condiciones de igualdad política, autoridad electoral independiente, lo cual no se corresponde con la realidad.

A modo de cierre.

Han existido así dos izquierdas a lo largo de la historia de México, pero sólo lograron acceder al poder por vez primera cuando se unieron y emprendieron juntas una larga marcha de tres décadas (1988-2018).

La primera izquierda surge con la Revolución Mexicana: campesina, obrera, popular, nacionalista; fue creativa y participó constructivamente en los primeros años de la post-Revolución, pero luego sucedió con ella lo que suele suceder con las ideologías revolucionarias: se estancó en el dogmatismo, y el discurso se fue separando paulatinamente de la realidad. Para esta, el Estado mexicano y la propuesta social expresada en la Constitución de 1917 es más importante que la democracia, la cual

asumió accidentalmente como bandera cuando percibió que el PRI con el neoliberalismo económico se alejaba del legado revolucionario.

La segunda izquierda mexicana, es la izquierda socialista independiente, que hunde sus raíces en los movimientos utópicos del siglo XIX, especialmente los socialistas y comunistas, la cual fue fundada por extranjeros refugiados en México, y aprendió a valorar la democracia tras ser víctima por muchas décadas de la represión del PRI.

Estas dos izquierdas convivieron en la “edad dorada” del “cardenismo” –aunque no ostentaron el poder real en aquella época–; se repelieron y contrapusieron en la temprana Guerra Fría; volvieron a convivir a partir de la eclosión de la promesa del “neo-cardenismo” en 1988, donde la primera supeditó gradualmente a la segunda en el PRD; hasta terminar fundiéndose al llegar al poder de la mano del “lopezobradorismo” en MORENA en 2018. Considerar la historia de las relaciones entre estas dos izquierdas mexicanas, también permite entender mejor su compleja relación con la democracia.

En resumen, podemos apuntar varios factores que hicieron posible la llegada al poder de las dos izquierdas mexicanas: (1) el aprendizaje de sus derrotas y la paciencia estratégica; (2) la construcción de un partido unificado, competitivo electoralmente y vinculado a movimientos sociales; (3) el fomento de una identidad ideológica frente al PRI y al PAN (aunque en términos laxos *ad intra* para evitar la balcanización por diferencias doctrinarias); (4) la lucha por la democratización de México en general, y por la reforma electoral en particular, como banderas para continuar participando tras los fraudes monumentales que sufrió (1988 y 2006) o creyó sufrir (2012); y, (5) la independencia política frente a actores externos, a pesar de coincidencias político-ideológicas, así como la búsqueda de soluciones propias a los problemas nacionales.

Y todo esto, aprovechando dos circunstancias favorables sucesivas: primero, la crisis del régimen

hegemónico del PRI y la liberalización del mismo impulsada desde arriba; y después, la frustración colectiva con la desigualdad social, la inseguridad desbordada y la corrupción de los gobiernos del PAN y el PRI que se alternaron en los primeros tres sexenios (2000-2018) de la joven democracia mexicana.

Hoy por hoy, existe una democracia con problemas y derivas iliberales en México, que tiene un sistema de partidos con varias ofertas políticas, pero donde una de ellas ha logrado captar y retener a un sector del electorado y este le ha favorecido con mayorías importantes.

El hecho de que MORENA sea ese partido electoralmente exitoso y tenga algunas prácticas que recuerden al *priato* –producto de la preponderancia de la izquierda de la Revolución Mexicana en el “lopezobradorismo”–, no lo convierte un partido hegemónico como lo fue el PRI, porque la hegemonía política no se trata de resultados electorales de coyuntura, sino de las condiciones estructurales del régimen político en general y el sistema de partidos en particular. Empero, como ya señalamos, sí existen prácticas o deslizamientos autoritarios muy asociados con la cultura política de la izquierda de la Revolución Mexicana.

Volviendo a Sartori (2005), podemos decir, que MORENA se perfila como un potencial “partido predominante” en México, el cual ha ganado varias mayorías amplias, pero al competir en el marco de unas reglas electorales competitivas y transparentes, estas hacen posible que pueda perder en el futuro. En suma, a diferencia de la categoría de régimen de partido hegemónico que existe en un ámbito no democrático y de simulación electoral, el partido predominante obtiene amplias victorias en un marco competitivo y democrático, donde subsiste un pluralismo moderado que depende mucho de la capacidad de resistencia electoral de los partidos retadores.

Por último, cabe destacar, el relevo de López Obrador por Sheinbaum, quien a diferencia de su

mentor nunca militó en el PRI, sino que pasó del movimiento estudiantil de 1968 al PRD y desde allí a MORENA, ha hecho a algunos analistas preguntarse sobre la posibilidad de un resurgimiento de la izquierda socialista independiente como tribu dentro de MORENA. Sin embargo, la impronta de la izquierda de la Revolución Mexicana y su líder fundacional en MORENA siguen siendo, al menos por ahora, muy predominantes.

Otra posibilidad, es que la izquierda socialista independiente vuelva a brotar como movimiento socialdemócrata moderno desde la sociedad civil en el futuro. Al fin y al cabo, nunca se sabe del todo el devenir de la historia; pero al menos cabe apuntar, que esta idea ya se debate en círculos intelectuales.



Celebración de la victoria de Claudia Sheinbaum, 2024

Bibliografía

Bolívar Meza, Rosendo (2004). El proceso de aglutinamiento de la izquierda en México. *Estudios Políticos* 1, 8va Época, pp. 185-226.

Carr, Barry (1987). The PSUM: The Unification Process on the Mexican Left, 1981-1985. En Judith Gentleman. *Mexican Politics in Transition* (pp. 281-304). Westview Press: Boulder (Colorado).

Carr, Barry (1996). *La izquierda Mexicana a través del siglo XX*. Ediciones Era: Ciudad de México.

Castañeda, Jorge & Ortega Juárez, Joel (2024). *Las dos izquierdas. Lo que nunca se contó sobre la izquierda mexicana*. Debate: Ciudad de México.

Centeno, Ramón (2021). López Obrador o la izquierda que no es. *Foro Internacional* 61 (1), pp. 163-207.

Cosío Villegas, Daniel (1972). *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio*. Editorial Joaquín Mortiz: Ciudad de México.

Hernández, Rogelio (2023). El autoritarismo presidencial en México. Entre la tradición y la necesidad. *Foro Internacional* 63 (1), pp. 5-40.

Krauze, Enrique (2017). *México. Biografía del Poder*. Tusquets Editores: Ciudad de México.

O'Donnell, G. (1986). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós.

Paz, Octavio (1981). *El Laberinto de la Soledad, Postdata y Vuelta a El Labe-* rinto de la Soledad. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México.

Sartori, Giovanni. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Editorial Alianza: Madrid.

Torres-Ruiz, René (2022). El PRD y su lucha por el poder presidencial en México. *Foro Internacional* 62 (3), pp. 511-557.

Vidal, Godofredo (Coord.). (2019). *La izquierda mexicana y el régimen político*. Universidad Autónoma Metropolitana: Ciudad de México.

México 1981: Como si fuera hoy.

Emb. Leandro Area Pereira

Sirva esta nota para aclarar las razones de la publicación tardía, casi morosa, 44 años no más, de cuatro entrevistas hasta hoy inéditas, realizadas en la Ciudad de México, en el “DF” como decían allá, mes de septiembre de 1981, por quien esto escribe.

Comencemos. Fue por cuenta propia, aprovechando las coyunturas del momento, el bendito hombre y sus circunstancias, que me acerqué a líderes de la izquierda socialista mexicana con la intención de conversar con ellos y formularles mis dudas y expectativas de joven politólogo y profesor venezolano, en razón de la posibilidad que allí se abría de encontrar nuevas fórmulas que permitieran profundizar en el camino de la unidad o “ fusión” de esas fuerzas por tanto tiempo dispersas, de cara al ciudadano-elector, más allá de militancias ideológicas y de búsqueda de salidas no democráticas, en el amplio territorio de la compleja diversidad mexicana. Agradezco que sin peros hayan tenido la amabilidad de recibirmme. Curiosos ellos, curioso yo.

Esta posibilidad de participación política se abriría en México precisamente durante el sexenio de José López Portillo (1976-1982), como producto de un proceso de transición y transacción democrática mediante el cual se pretendía pasar de un esquema de partido hegemónico a un modelo pluralista de participación política, con la aprobación, en diciembre de 1977, de la Ley de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE)¹.

En teoría era esa pues una magnífica oportunidad para la izquierda. Fusionar esfuerzos, tal como se resaltaba en los medios de comunicación del momento, para presentarse unida, no por vez primera, es cierto, de cara al electorado como una opción de poder regional y nacional frente a los monstruos políticos que representaban el Partido Revolucionario Institucional (PRI), fundado en 1929, que gobernó a México durante 71 años seguidos (1929-2000); el Partido de Acción Nacional (PAN), fundado en 1939, segunda fuerza política, muy a la distancia de la primera y de ellos también; y finalmente el propio monstruo que llevaba por dentro la izquierda y que no era otro sino el de la confrontación y la confusión interna.

Apuntaba al comienzo que esta crónica no elude, muy por el contrario, las celebra, las referencias biográficas, ya que por razones del corazón y del bolsillo desde el año 1978 quise y pude viajar dos veces al año a México, con escala en Panamá, aeropuerto de Tocumen, con el ingreso que recibía como profesor universitario en esa época. Antes se podía. Ahora los salarios son de hambre. Con ellos ni a la esquina.

¹En este sentido, recomiendo revisar el discurso pronunciado por Jesús Reyes Heroles en Chilpancingo, estado de Guerrero, el 1 de abril de 1977. Igualmente sugiero la lectura de los trabajos de José Woldenberg (2012) y Sergio Aguayo (2010).

Es así que, en esas persistentes, intensas y extendidas visitas, período vacacional, que duraban a veces un mes y a veces más, tanto en México como en Panamá, (obligada escala de VIASA, línea aérea venezolana donde el tiempo pasaba volando), gozaba de recursos y tiempo suficientes para cumplir compromisos personales, visitar sitios de interés, comprar libros, ampliar horizontes y tratar de entender aquel mundo fascinante que se me mostraba en el inagotable México.

Es dentro de esas circunstancias que, leyendo, revisando periódicos y revistas, conversando con gente, entre ellos con mi fraterno amigo mexicano Erwin Stephan-Otto, viejo compañero de correrías por Europa a comienzos de los setenta, cuando me fui, bisoño y sin recursos, a estudiar Sociología en la Universidad de Estrasburgo, Francia, se despertó mi inquietud por conocer más a fondo qué era lo que se estaba cocinando en la política de México con ese proceso de “ fusión” de las izquierdas.

Imagino ahora, año 2025, que todo aquel brusco cambio de luces motivó igualmente mi atención venezolana por lo que representaba ese vellozino de oro mitológico, piedra de tranca dentro de nuestra cultura política; ambición redentora de la siempre dilatada esperanza y frustración constante; de la inacabada explicación de los traspies y de los fracasos hispanoamericanos, una de cuyas matrices explicativas radicaba, radica, en la imposibilidad de nuestras naciones de darle sentido en común y consistentemente a las energías diversas y dispersas, en confrontación inútil, estéril y constante desgaste en beneficio de otros. La bendita unidad; la elusiva unidad nacional; el exceso inacabable además del romántico vacío redentor de la consigna “Nosotros-Pueblo”. El tema sigue vivo más que nunca.

Además, había otro componente emotivo que habría que agregar a esta crónica y es el hecho de que me toca estar presente casualmente en Panamá cuando el 31 de julio se produce el accidente aéreo o atentado, existen versiones, en el que muere el dictador militar Omar Torrijos, (1929-1981), líder nacionalista histórico de esas tierras centroamericanas, en el poder desde 1968 hasta ese fatal día².

Pero Panamá constituye otra historia. No es el foco de atención de estas páginas. En todo caso tiene que ver con mi vieja afición por conocer la vida del Caribe y en particular la aventura de los corsarios, Henry Morgan (1635-1688) entre ellos, el bucanero galés temible por sus saqueos en El Caribe, Maracaibo incluido, que se convirtió finalmente, por obra y gracia de la decisión del Rey de Inglaterra Carlos II, la geopolítica sobre todas las cosas, en rutilante Sir Teniente Gobernador de Jamaica. Vueltas que da la vida³.

De esa ambición por conocerlo, vaya usted a saber, surgió el título de mi primer libro de poesía “Henry Morgan lo sabe”, que aparecería publicado en los talleres de mi Alma Mater, la Universidad Central de Venezuela, con el sello editorial Panapo, en 1986:

“Panamá quemada,
Nerón sin puerto,
viajando hacia no importa,
en isla”.

Con todas esas energías efervescentes coexistiendo en un solo personaje fue que tomé la atrevida decisión de convertirme en “corresponsal de prensa venezolano” y presentarme, con ese salvaguarda mediático, ante diversos líderes de esa izquierda, con fotógrafo mexicano incluido, el Dr.

²Quien quiera acercarse al perfil biográfico de Omar Torrijos, pudiera leer la poco objetiva semblanza, pero muy interesante al fin, de Graham Greene (1985).

³A quien esté interesado en estos temas, puedo recomendarle la siguiente literatura: Alexandre Olivier Exquemelin (2021), Germán Arciniegas (2000), John Steinbeck (1989) y Robert Marguerit (1997).

Jaime Arciniega Ceballos, y obtener el visto bueno de cuatro de entre ellos, hacerles cuatro preguntas idénticas, grabar sus respuestas que luego serían transcritas en Caracas por la querida e inolvidable Doña Elsa Navarro de Aguilar, en el formato original que usted lector tiene a su disposición por primera vez. De todo eso ya dije, hace 44 años. Entrevistas inéditas que por tantas razones se conservaron así. Momias vivas. Con defectos y todo.

Valga ahora otro cuento. Al llegar de regreso a Caracas, con la emoción en las manos, me comuniqueé con Rodolfo Schmidt, para el momento director del Diario de Caracas, donde yo escribía esporádicos artículos de opinión, para ofrecerle las entrevistas que él leyó y le parecieron muy interesantes, pero asimismo muy extensas como para dedicarles tanto espacio, ni siquiera por entregas, sobre un tema además distante de la realidad y del foco de atención del lector y del periodismo nacional de esos días.

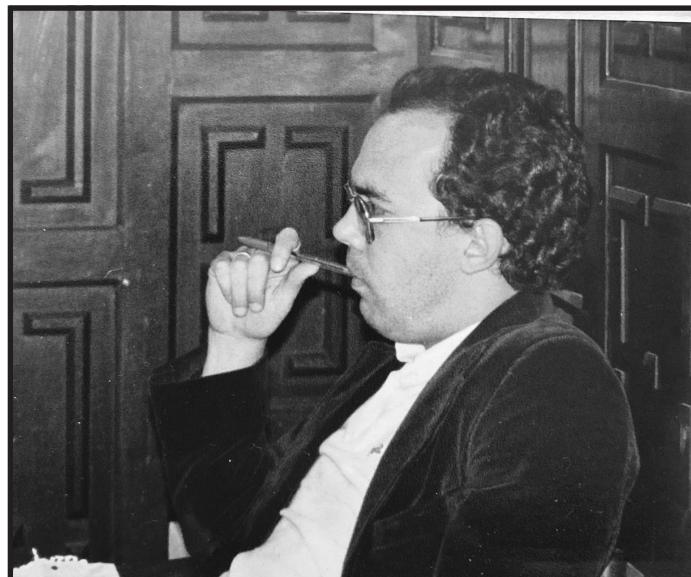
Igualmente consulté con el Doctor Juan Carlos Rey, miembro del Instituto de Estudios Políticos de la UCV, quien para esa época además de haber sido mi distinguido profesor, se desempeñaba como tutor del trabajo sobre toma de decisiones que yo estaba adelantando para presentar el concurso de oposición e ingresar así definitivamente en el escalafón universitario como investigador y docente en la UCV. Me recomendó sabiamente, palabras más palabras menos, que más bien me concentrara, a pesar del interés mostrado por el contenido de las entrevistas, en mi tema específico de concurso. Siendo él, yo habría opinado lo mismo.

Pregunté además al Doctor Hans Leu, miembro del mismo Instituto de Estudios Políticos y director de la revista *Documentos* en la cual yo colaboraba, hermana editorial de la magnífica *Politeia*, quien me indicó, con la cordialidad alemana que siempre lo acompañó, que mi oferta se salía de los cánones establecidos por dicha publicación. Y también tenía razón.

Total, así las cosas, pos ni modo, los mariachis callaron. Con aquel viejo corresponsal ahora dedicado a otros asuntos del corazón y del bolsillo, el material quedó archivado hasta el día de hoy.

Los entrevistados fueron, en orden de aparición:

1. Alejandro Gascón Mercado (1932-2005). Secretario General del Partido del Pueblo Mexicano.



Leandro Área Pereira como
“corresponsal de prensa accidental”

2. Miguel Ángel Velasco (1903-1999). Secretario General del Movimiento de Acción y Unidad Socialista.

3. Arnoldo Martínez Verdugo (1925-2013). Secretario General del Partido Comunista Mexicano.

4. Roberto Jaramillo (1934). Secretario General del Partido Socialista Revolucionario.

5. Heberto Castillo (1928-1997). Secretario General del Partido Mexicano de los Trabajadores⁴.

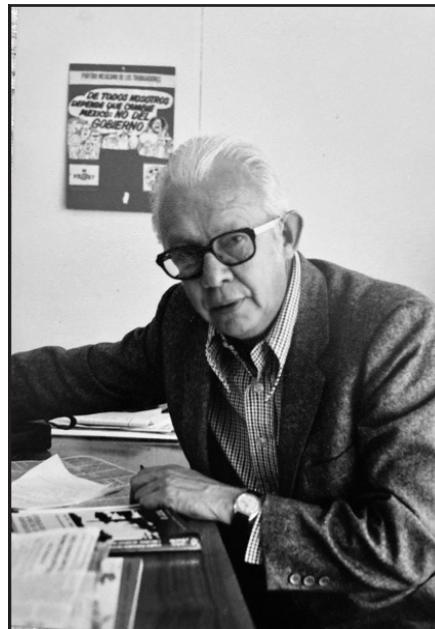
Las cuatro preguntas en común fueron las siguientes:

1. ¿De dónde surge la idea de la unidad de las izquierdas en el México actual?

2. ¿Cuál sería el objetivo de ese nuevo partido o movimiento político producto de esa “ fusión” de la que se habla?

3. La toma del poder y la vía electoral. Su opinión.

4. Marxistas, socialistas o demócratas. ¿Cómo considera será la postura unitaria?



Entrevista a Heberto Castillo



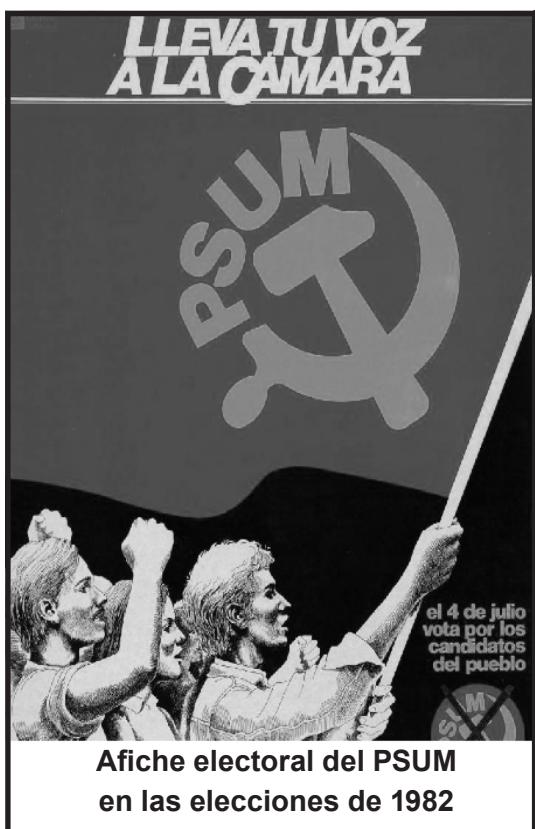
Entrevista a Arnoldo Martínez Verdugo

Meses después de estas entrevistas, luego de un intenso proceso de discusión, negociación y ajustes en la izquierda, es que se concreta la fundación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el 7 de noviembre de 1981, cuyo primer presidente resulta ser Arnoldo Martínez Verdugo, entrevistado nuestro, quien posteriormente concurre como candidato a las elecciones presidencia-

⁴ Lamentablemente, esta última entrevista se perdió. Las otras cuatro entrevistas, en su mecanografía original, se encuentran anexas al final del presente documento.

les de 1982 y obtiene 821.993 votos correspondientes a un exiguo y si se quiere simbólico 3,49% de la votación general, frente a los 16.748.006 de votos, el 70,96 %, que recibió el candidato vencedor del PRI, Miguel de la Madrid, seguido a su vez por el candidato del PAN, Pablo Emilio Madero con 3.700.045, el 15,69 % de apoyo popular⁵.

Más allá de los resultados electorales, vale la pena destacar que, como producto de la reforma política de 1977, es en 1982 cuando por primera vez que en las elecciones presidenciales mexicanas participan siete candidatos de diferentes tendencias políticas. ¿Verdadera transición política o puro maquillaje? Lo que siguió a aquel esfuerzo de unidad de la izquierda es historia con repercusiones sobre el presente mexicano que habría que analizar concienzudamente.



En tal sentido, doy las gracias al Doctor Kenneth Ramírez por haberme alentado a publicar este material inédito y acompañarme con un trabajo suyo de contextualización y perspectiva histórica que ubica en clave de actualidad la relación que existe entre lo expresado y recogido en las entrevistas y el devenir problemático, no lineal, que ha seguido el proceso político mexicano y latinoamericano sin duda.

Rescatado del naufragio en estas cuartillas, ojalá sirva el material a investigadores de la historia de los procesos políticos en América Latina en general y de México en particular, porque no hay que olvidar que de aquellos polvos vinieron estos fangos.

Aquí están pues, a continuación, aquellas viejas entrevistas vírgenes. México lindo y querido. Como si fuera hoy. Pedro Páramo se me asoma por todas partes.



⁵La población mexicana de ese momento era de 72.563.197 habitantes. El potencial electoral era de 31.516.370. La votación total fue de 23.592.888. La participación electoral fue de 74.86%. Votos válidos: 22.539.272. Votos nulos 1.053.616.

Bibliografía

Aguayo, S. (2010). *La transición en México: una historia documental 1910-2010*. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México.

Arciniegas, G. (2000). *Biografía del Caribe*. Editorial Planeta: Bogotá.

Area Pereira, L. (1986). *Henry Morgan lo sabe*. Editorial Panapo: Caracas.

Exquemelin, A. O. (2021). *Piratas de América*. Editorial Verbum: Madrid.

Greene, G. (1985). *Descubriendo al General. Historia de un compromiso*. Plaza & Jansés Editores: Barcelona.

Marguerit, R. (1997). *El tesoro de Morgan, una historia de piratas*. Edhsa: Barcelona.

Reyes Heroles, J. (1977). *Discurso pronunciado en Chilpancingo*, estado de Guerrero, recogido en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/6Revolucion/1977-DIRF-JRH.html>

Steinbeck, J. (1989). *La taza de oro*. Edhsa: Barcelona.

Woldenberg, J. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. Colegio de México: Ciudad de México.

Entrevistas realizadas por
Leandro Area a los líderes
de la izquierda socialista in-
dependiente de México en
1981

1a. ENTREVISTA.

ALEJANDRO GASCON MERCADO
Secretario General del Partido del Pueblo Mexicano.

1a. RESPUESTA.

El 15 de Agosto nosotros formulamos una declaración, los 5 secretarios generales de los partidos, en la que afirmamos que ante la gravedad de la situación internacional, sobre todo en función de esta política de provocación que el Presidente Reagan ha estado estructurando desde la época en que era candidato y ahora como Presidente de la República, que ha contribuido a estimular la tensión internacional, ante los problemas serios de nuestro país, en el campo económico, social y político, nosotros creemos que es necesario unir no solamente en la acción sino orgánicamente a nuestros cinco partidos que tienen coincidencias en lo esencial. Esas son las razones fundamentales por las que nosotros nos hemos unido pero también es que ya tenemos una experiencia de largos años en la unidad de acción, las organizaciones que hoy estamos procurando la fusión y en verdad son pocas las cuestiones que nos separan.

2a. RESPUESTA.

Este que yo represento es el partido del pueblo mexicano. Nosotros nos hemos unido pensando en tomar el poder, esa es la función de todo partido político, el nuevo partido que se integre con estas cinco organizaciones y otras que seguramente vendrán a este proceso de fusión, aspiran a tomar la dirección del país pensando en el régimen socialista. Es decir, nosotros nos estamos agrupando para la Revolución Socialista. Este partido entiende que en este sistema desaparecerá la propiedad privada de los instrumentos de la producción y el cambio y que la clase obrera y sus aliados serán los que dirijan hegemonicamente a

a la nueva sociedad. Nosotros somos un partido que nacerá con los principios del internacionalismo proletario y que regirá sus normas por el centralismo democrático expresado en un partido de la clase obrera que aspira al poder para cambiar el sistema. Esto no quiere decir que nosotros no luchemos por reformas revolucionarias en el México de hoy y que aspiremos, como una forma de transición a construir dentro de la vida constitucional del México de hoy un gobierno, un Estado democrático y popular, que reflejará no solamente este poder hegemónico de la clase obrera, sino la participación de todos los mexicanos interesados en cambios fundamentales en su vida económica y - política y además que estuvieran interesados en elevar, hasta su más alto - grado, nuestra vida democrática.

Entonces, tenemos el objetivo histórico y tenemos las preocupaciones del contribuir a transformar la realidad concreta del México actual.

3a. RESPUESTA.

Nosotros no nos hemos unido para una campaña electoral. Nosotros nos hemos unido para construir el socialismo en México, pero naturalmente dentro de las múltiples actividades que un partido tiene está la lucha -- electoral. Un partido tiene que luchar en todos los frentes al mismo tiempo.

Sabemos muy bien que la Democracia es un instrumento indispensable para la construcción de la sociedad socialista pero tenemos otra idea de la Democracia. Tenemos la idea de que la democracia burguesa por más perfecta que llegar a ser no representaría los intereses de la mayoría de un -- pueblo. La única democracia verdadera es la del comunismo, previamente, claro, es la que representa el socialismo y cuando se habla de un poder hegemónico de una clase obrera y de sus aliados, se está hablando de un proceso de democrático, porque la clase trabajadora representa la mayoría del pueblo y -- eso es lo democrático y dentro de una democracia como la mexicana eso no se podría dar nunca.

Entonces por la democracia que nosotros luchamos es por esa, pero eso no quiere decir que la democracia burguesa no tenga grados. Dentro del sistema burgués, hay distintos grados de democracia. No se puede comparar la vida política de México con la vida política de algunos países de América del Sur o de América Central. Nadie podría comparar esto porque cada país tiene sus particularidades y si bien es cierto que nosotros estámos protestando contra la democracia en México, también es cierto que no la comparamos con Chile, Paraguay o Uruguay. Ahí se han cerrado los campos para la vida electoral.

No estamos afirmando que en México por vía de las elecciones se podría llegar al poder y tranquilamente hacer uso de él. Lo que si afirmamos es que si tenemos las posibilidades de todas las formas legales de la lucha, nosotros tenemos el deber y el derecho de hacerlo porque el problema electoral no es un asunto simplista, implica una batalla ideológica y política por librarse, independientemente de las formas del proceso concreto del sistema eleccionario. Entonces sería un acto de responsabilidad desaprovechar la lucha electoral en un ambiente como México donde se respeta la posibilidad de la discusión del examen público de los problemas y de la organización.

A esto se debe nuestra presencia en la cámara con 19 diputados, no porque nosotros podamos decidir la vida del Congreso que está constituido por 400 diputados y 60 senadores, sino porque de todas formas el hecho de que nosotros abandonemos uno de los foros de lucha, sería una eliminación arbitraria de uno de los escenarios en el que nosotros podemos manifestar nuestras ideas.

Ahora, en Chile se llegó al poder por la vía electoral y se perdió ese poder por la vía de la fuerza.

¿Quiere decir que si en condiciones distintas pudiera establecerse una democracia burguesa que permitiera la lucha electoral, los --

4.

marxistas - leninistas, no deberían participar en ella?

Esto está por discutirse y verse ante cosas de tipo concreto, pero sacar conclusiones por anticipado de cómo deberían comportarse los revolucionarios chilenos ante la dictadura sería una arbitrariedad.

Hoy por hoy yo no creo que Pinochet convoque a ningunas elecciones, entonces los que quieran derrocar a Pinochet, deben tomar las armas para quitarlo. Ha cerrado toda las posibilidades. Pero en lugares donde no se dan esas condiciones, creo que los revolucionarios están obligados a buscar los cambios de manera pacífica y es la burguesía la que determina las formas de la lucha. Los revolucionarios nunca han buscado la sangre para hacer los cambios. Ha sido la burguesía la que ha impuesto la necesidad de -- ese tipo de lucha.

SEGUNDA ENTREVISTAMIGUEL ANGEL VELASCO

Secretario General del Movimiento de Acción y Unidad Socialista.

El propósito unitario no se inició recientemente, ha sido una preocupación nuestra, particularmente en lo que se refiere al M.A.U.S. surge con su propio nacimiento. El nombre mismo de Movimiento de Acción y Unidad Socialista muestra que nuestra finalidad esencial no era tratar de evolucionar hasta constituirnos en un partido político, pensando que podríamos llegar a ser el centro de todas las fuerzas de izquierda sino que nos propusimos contribuir a estos esfuerzos por la unidad de la izquierda sin ser un factor para reducir el número de organizaciones que luchan por el socialismo en vez de aumentarlo. No queríamos ser un grupo más sino contribuir a que fueran menos. Pero este propósito unitario de una u otra manera ha animado también a las otras organizaciones. Hemos estado conscientes de que mientras la izquierda esté dispersa, pulverizada, no era posible que fuera capaz de presentarse ante el pueblo como una alternativa real, divididos dedicábamos la mayor parte del tiempo a discusiones bizantinas, como es muy frecuente en el seno de la izquierda, degenerando en una especie de intercambio de adjetivos.

Hay desde algunos años, un cierto cambio en la actitud de las organizaciones políticas. Hay antecedentes, pero para no irnos muy atrás en el tiempo, el mas reciente es el que dió lugar a la formación de la coalición de izquierda. En 1978 hubo un llamamiento del Partido Comunista fechado el mismo dia en que nosotros publicamos en nuestro periódico -- una proposición para constituir un foro de la izquierda en el que comenzáramos a discutir conjuntamente los problemas del país y viéramos qué posibilidades había de enfrentarlos. Venían las elecciones del 1979 y este factor nuevo dió lugar a que aquellos contactos iniciales, derivaran concretamente en la posibilidad de que nosotros nos presentáramos unidos a las elecciones. Al principio tres organizaciones, el Partido Comunista, el Partido del Pueblo Mexicano y el Partido Socialista Revo-

2.

lucionario, llegaron a compromisos, los hicieron públicos e inclusive plantearon su disposición a unirse en un solo partido. Se aliaban para fines inmediatos pero expresaban que deseaban unirse en un solo partido. Inmediatamente después nosotros nos incorporamos a ese proceso; pue de decirse que surgió una coalición más amplia que ratificó un propósito de unidad orgánica, se enfrentó a las elecciones del 79 y participa mos en ellas.

En la al

Un primer fruto de ese esfuerzo unitario lo constituyó el hecho de que la coalición de izquierda se colocara en el tercer sitio en la votación nacional, muy lejos del P.R.I. (Partido Revolucionario Institucional) y aún del P.A.N. (Partido de Acción Nacional). Este éxito fue importante, pero más importante aún fue que 18 diputados nuestros de las cuatro organizaciones, han actuado en esta legislatura, con mayor coherencia que la que se puede apreciar en los bloques parlamentarios que son miembros de un solo partido. Esto demostraba que había posibilidades reales de unirnos puesto que los 18 compañeros, siendo miembros de diferentes organizaciones, daban una imagen unitaria extraordinaria.

Estos hechos son los que explican que los esfuerzos iniciados hace algunas semanas hubieran fructificado.

El anuncio no se hizo antes porque preferimos no anunciar deseos - sino definir compromisos. Cuando lo hicimos fue porque ya no había posibilidades de regreso.

Segunda respuesta.-

Somos ante todo un conjunto de partidos que hemos decidido fusionar se, estableciendo los mecanismos para conducir a ello. Hay que hacer, - cada uno de nosotros, asambleas nacionales, lo que implica llevar también proyectos de declaración de principios, de programas y de estatutos

para el nuevo partido y para que las Asambleas Nacionales, si están de acuerdo, aprueben su disolución, la disolución de nuestras organizaciones, acordar la integración del partido Único, convocar a un congreso que se realice con los estatutos que se aprueben y transitoriamente, - en ese período, integrar una dirección provisional que pensamos se puede integrar con un cierto número de miembros de los actuales comités nacionales.

Ahora bien, como este proceso se realiza en momentos en que se prepara también la campaña electoral de 1982, nosotros no podemos ser ajenos a ello. Entonces, si en octubre, ya todo este proceso se ha dado, en noviembre pensamos hacer una Convención Nacional, donde no solamente estemos nosotros sino también organización no de izquierda sino democráticas que no estén participando en el proceso de unidad orgánica pero que si pueden estar dispuestas a darle forma a una alianza electoral amplia con un programa a corto plazo.

Tercera pregunta.-

Una victoria electoral no significa conquistar el poder. Conquistar el poder significaría que las clases trabajadoras, las fuerzas que necesitan y desean el cambio total, tengan el poder real.

Una victoria electoral nuestra, sería una victoria que tendría mucha semejanza con la victoria de la Unidad Popular en Chile, desde el punto de vista de la puesta en marcha de un programa de nacionalizaciones. Esto apenas sería el paso necesario para dar la posibilidad a la puesta en marcha de un programa de mayor independencia con respecto a los Estados Unidos, en general, respecto al capital extranjero, nos daría también la posibilidad de llevar a cabo la reforma agraria que se ha quedado truncada.

4.

de fincar realmente la economía del país sobre una economía campesina sobre la base de la organización de los ejidatarios, a sabiendas de que no habrá sido destruido el poder del Estado Capitalista. Esto significaría un gran avance a pesar de todo. La lección de Chile puede servirnos para considerar la necesidad de avanzar rápidamente con otro tipo de reformas más radicales que reunen las posibilidades de la intervención interna o externa.

Ahora bien, por ahora, una victoria electoral nuestra, claro, yo personalmente no puedo ser de las personas que digan: "Vamos a la campaña electoral a sabiendas que nos van a derrotar", no, pero tenemos que ser conscientes de la correlación de fuerzas, los procesos no se dan así tan de prisa. Pero en lo que sí creo absolutamente es que la izquierda va a aumentar su votación y probablemente y en eso vamos a empeñar nuestro esfuerzo, se va a colocar en el segundo puesto como segunda fuerza política del país. Creo que esta victoria, cualquiera que sea su grado, va a ser una contribución a modificar la correlación de fuerzas en el país, va a impulsar la lucha de la clase obrera de la que se hacen eco, a su pesar, sus dirigentes.

El gran obstáculo para que halla una conjunción de fuerzas para imponer un cambio democrático y popular, no socialista, es la falta de funcionamiento democrático de las organizaciones sociales. Eso nos lleva a la necesidad de la democratización del movimiento sindical, lo cual es condición para que ese movimiento sindical traduzca en acciones concretas, no revolucionarias, pero concretas en definitiva.

Este proceso nuestro es una contribución, cuya importancia cuantitativa puede discutirse, pero al fin y al cabo es una contribución a una modificación de la correlación de fuerzas, a la posibilidad de hacer que se marche en un rumbo democrático y popular y no el rumbo que ha seguido el país hasta ahora.

Cuarta respuesta.-

La experiencia de la forma en cómo han funcionado los estados socialistas nos han llevado a subrayar que nosotros luchamos por una sociedad socialista democrática. La propaganda del P.R.I. del P.A.N. y otros, se apoya en la idea de que decir socialismo es ya negación de la libertad y de la democracia. Esto es una falacia. El socialismo es por naturaleza más democrático porque simplemente, aunque el Estado no desaparece aunque hay que tener un poder, es un poder que se apoya en la mayoría y aquí pongo el ejemplo del caso de Chile donde aunque no se estableció un régimen socialista y a pesar de que las fuerzas que lo llevaron al poder eran socialistas básicamente, el régimen era mucho más democrático que el anterior y ni hablar del que lo ha precedido. Tal vez lo que lo pudiera criticarse a la experiencia chilena del Presidente Salvador Allende, es ese ese afán democrático, esa confianza en las expresiones de fidelidad de los jefes del ejército.

El socialismo al que nosotros aspiramos es al que han aspirado siempre los trabajadores, al que aspiraron los trabajadores rusos, los polacos y - muchos otros. Lo que ocurre es que el socialismo cuando triunfa se ve enfrentado a enemigos internos y externos. Muchos mas importantes los externos. Esto produce en los estados socialistas un virtual estado de guerra y esto implica que halla pocas posibilidades de democracia interna. Países asediados constantemente, virtualmente bloqueados, tiene que suprimir muchas de las formas democráticas, porque tiene que adoptar las formas propias de un estado de guerra. En un ambiente de esta naturaleza se propician las condiciones para generar degeneraciones burocráticas. Una persona que durante un largo periodo está acostumbrado a mandar, porque lo exigen las circunstancias; un jefe que no va a poner a votación si se va a poner o no en marcha un operativo ^{100%} puede producir con el tiempo degeneraciones burocráticas en un estado socialista.

Tercera entrevista.-

Arnoldo Martínez Verdugo

Secretario General del Partido
Comunista Mexicano.

Primera respuesta.-

Yo creo que hay razones históricas y también razones coyunturales que convergen en el proceso unitario de la izquierda mexicana. Pienso que en las razones de fondo está, en un primer lugar, el proceso de larga crisis que les ha tocado vivir a la izquierda en México, crisis que se manifestaba en la total pulverización de nuestras organizaciones. Coinciden esto con una larga crisis del Partido Comunista que situamos entre los años 40 y 60 en los cuales el partido comenzó a perder influencia. En esos años, finales de los 30 éramos una fuerza nacional importante, dirigíamos la parte principal del movimiento obrero, teníamos una influencia grande en el movimiento campesino, una intelectualidad en la vida cultura, etc. Pero entrando en la década de los 40 y el partido se fue dividiendo. Hubo varias divisiones muy fuertes que fueron generando partidos, grupos, etc. y todo esto nos debilitó mucho.

Nosotros comenzamos este esfuerzo por restablecer la unidad a nivel de los comunistas y ya en 1960 logramos la unidad con el Partido Obrero Campesino (P.O.C.) que era el principal partido que había nacido de la ruptura - el P.C. y que era dirigido por Hernán La borde y nosotros comenzamos para esa época una lucha por reintegrar al seno del P.C. algunas fuerzas que se habían escindido de nosotros.

Por otro lado se generó otro proceso de movimientos democráticos revolucionarios, anti-imperialistas, que se organizaban al impulso del movimiento democrático latinoamericano después de la revolución cubana, que no tenían origen en el P.C. y se comenzó a generar entre ellos una tendencia hacia - el marxismo, hacia el socialismo y así fuimos confluviendo. Hace cuatro años en 1977, nosotros en el XVIII Congreso examinamos esta situación y nos planteamos ya una línea. Nosotros, antes de ese momento, teníamos una política -

de alianza para la izquierda, alianza en los objetivos manteniendo cada quien su organización. Esto era ya una política que jugó un papel importante contra la dispersión de la izquierda y en el XVIII Congreso formulamos una política de unidad orgánica. Dijimos, la lucha en la que los comunistas hemos estado empeñados por más de 60 años, por crear un partido obrero y revolucionario influyente, que corresponda a lo que es la clase obrera de este país, para por la fusión con organizaciones que tienen origen marxista que salieron del P.C. o que han evolucionado hacia el socialismo en condiciones distintas a las nuestras y entonces planteamos desde ahí una orientación hacia eso. Entonces comenzamos una discusión entre cinco organizaciones para la fusión, pero esta no dió resultado. Poco después se formó la coalición de izquierda, una alianza, pero una alianza de nivel superior que se ha mantenido y que tenía en el fondo el objetivo de la unidad orgánica. Queríamos hacer una práctica juntos y lo hicimos. Tenemos dos años participando en un grupo parlamentario unido que es el grupo mas unido, que fueron electos con la bandera y nombre del Partido Comunista, pero que eran producto de una alianza y en este período nos integrámos mucho mejor.

Como vemos, este proceso de unificación tiene, digámoslo así, una conciencia anterior, un trabajo más allá de la coyuntura electoral. Pero la cultura electoral también influyó porque el gobierno confrontado ante la necesidad de registrar o no nuevos partidos de izquierda y habiéndose presentado 5 partidos de izquierda para su registro entonces quiso maniobrar para dividir la izquierda y negó el registro a tres partidos y lo otorgó a los otros dos.

El gobierno no esperaba una respuesta nuestra que fue la de pasar a integrar un nuevo partido. Este es el aspecto de coyuntura que no hubiera operado, sino hubiera habido un fondo de lucha conciente por unir a la izquierda marxista y socialista en un partido y por establecer una gran alianza con las fuerzas de toda la izquierda.

3.

Segunda respuesta:

La idea que domina es la de que integrados en un solo partido, vamos a superar esta dificultad muy grande que hay cuando se trata de repartir los puestos entre cuatro o cinco partidos. Esa experiencia ya la hemos vivido y siempre hay dificultades y entra el subjetivismo, etc. En cambio fusionados en un solo partido entonces esta cuestión la vamos a resolver unificadamente. Yo no ignoro que esta fusión es reciente y que aunque estamos integrados, en el momento de elegir candidatos a la Presidencia de la República habrá inconvenientes. Entonces lo que vamos a hacer es seleccionar por mayoría, por consenso buscando a los cuadros más representativos de cada región, independientemente de su origen partidista.

Ante este normal inconveniente estamos planteando una política de cuadros: promoción de aquellos dirigentes que tienen mayores perspectivas, que son más probados, que son más representativos en un lugar u otro. Esto puede llevarnos a producir un espíritu de igualdad entre los distintos militantes cualquiera que sea su origen.

La representación no tendrá como base el concepto de cuotas para un partido u otro. Habrá dificultades pero saldremos de ellas. Esta unidad tiene que hacerse sin preminencias, sin discriminaciones, haciendo a un lado el patriotismo de partidos de origen, de grupos, etc. para demostrar en el país que la izquierda ha adquirido madurez y capacidad para que esos factores de interés de partido o personales sean superados y en ese sentido tenemos la obligación de dar un ejemplo. Pero cómo lo vamos a lograr, es un reto que tenemos en México.

Con qué objeto va un partido a la unidad?. Nosotros no vamos a defender nuestra tradición ni la novedad, no, nosotros vamos a defender la unidad de un partido plenamente democrático. Aquí nos ayuda la experiencia de tres años de coalición, de unidad de acción, de unidad en la cámara y aunque con dificultades hemos ido superando los problemas que se han ido presentando. - Somo 19 diputados de los cuales nueve pertenecen al P.C., el P.P.M. tiene 5,

el P.S.M. 3; el M.A.U.S. 1 y el último se nos adhirió, pertenecía a otro partido. Hemos trabajado en conjunto. El P.C. a pesar de tener casi el - 50% de representación parlamentaria no ha hecho valer esa mayoría. Ello sería contraproducente.

Tercera respuesta:

Nosotros hemos insistido en la actitud ante las elecciones. Hace poco, en las elecciones de 1970 y 1973 llamamos a la abstención activa con el fin de convertirlas en boicot. Pero esto era en un momento determinado, después de las matanzas de 1968 y en vísperas de las de 1971, donde el régimen político mexicano habría entrado en un rumbo de represiones maxivas, en donde hasta formas aparentes de democratismo burgués se echaron a un lado. No había condiciones para avanzar a través de una elecciones y se presentaba la posibilidad del movimiento de lucha armada, que en esos años tenía fuerza. Nosotros no la adoptamos pero siempre creímos que había razones para su probable desarrollo. Cambiamos esta posición táctica y dijimos que había que participar electoralmente, dándole a este asunto un carácter eminentemente táctico: "No estamos obligados a participar siempre en las elecciones, no son las elecciones el único medio legítimo para tomar el poder - como dice la concepción liberal, sino que hay otras formas legítimas que -- son las revoluciones armadas, etc. Pero tampoco es correcta la posición que niega por principio la necesidad de participar en elecciones; ese es un medio de lucha.

Pensamos que en México hay una necesidad de democracia y que el régimen del P.R.I. que es un régimen antidemocrático paternalista, de la llamada democracia dirigida controlada dosificada, no es un régimen político democrático aunque tenga algunos espacios en los cuales se puede participar, no hay un tejido democrático fuerte en nuestro país, hay que abrirlo y para hacerlo, si es necesario participar en las elecciones, pues tenemos que hacerlo para lograr el objetivo de abrir espacios para la democratización del sistema político y social.

5.

Hay aquí mucha resistencia de nuestro pueblo a participar en los procesos electorales. Hay desconfianza y desencanto y eso es claro en México. Esta actitud es, en parte justificada pues el sistema electoral no garantiza que el ciudadano sea respetado en su decisión electoral.

Por otra parte, algunos han expresado que la participación de la izquierda y más aún unida sirve como forma de legitimación y fortalecimiento del sistema y por supuesto del partido en el gobierno. Nuestra participación en las elecciones son producto de un prolongado esfuerzo de lucha. Luchar por la democratización de nuestro sistema de vida no es luchar por el P.R.I. sino en su contra.

La gente está cansada de los políticos. Anosotros en cambio no nos pueden juzgar así. Hemos demostrado, en la acción nuestra condición limpia. Hemos demostrado también en la cámara y que podemos allí también jugar un papel revolucionario como en las huelgas y que el pueblo tiene que entender que se está formando un grupo político capaz de actuar en distintas condiciones y mantener el espíritu revolucionario en su lucha. La desconfianza que tiene el pueblo de los políticos y los partidos se ha producido el mismo sistema que ha utilizado la política para el enriquecimiento personal, para la prebenda, para la captación y cooptación de nueva gente y todo eso produce el abstencionismo contra el que hay que luchar. Pero hay que luchar diciendo a la gente que las elecciones no son la única forma; que también hay huelgas, movimientos campesinos que tienen un gran valor, muchas veces mayor que estar en una cámara.

Hoy mismo por ejemplo aparece en la prensa nacional un llamamiento de la iglesia católica para que la gente participe, votando, en las venideras elecciones. Sabemos que en la iglesia hay distintas posiciones y crece el sector de la iglesia que se liga al movimiento popular, que comprende la necesidad de democratización de un país, que ha dejado de ser un auxiliar del sistema, que ya no toma a la religión como un opio del pueblo, sino que le encuentra al evangelio una motivación para la lucha por la igualdad, la fraternidad entre los hombres, por la paz. Pero aún así, la mayoría de la iglesia sigue siendo retrograda y auxiliar del sistema. Por eso no me atrevo a calificar cual es la intención del comunicado pero digo que el llamado a votar es positivo por-

que la abstención es una reacción pasiva que no le ayuda a nadie; es naturalmente una expresión de descontento pero una expresión amorfa que no conduce a nada. El descontento hay que volcarlo en acción y apoyar a aquellos que pueden llevar a un cambio. Nuestro pueblo está necesitado de un cambio pero no sabe cómo estructurarlo, como llevarlo a la práctica. Entonces de seguro que el proceso electoral no le sirve solamente al sistema. Al sistema lo que le conviene es que la abstención se mantenga porque si no ya habría habido algunas reformas que le dieran a la gente confianza para participar, pero ellos quieren seguir gobernando así. No modifican este sistema porque ya no tienen un programa de transformación que les de confianza de que habiendo apertura electoral van a atraerse a las grandes masas. Mas bien temen que esas grandes masas se vayan para otras corrientes.

Cuarta respuesta:

No hay fuera del socialismo y del capitalismo otra opción y la única - solución para nuestro pueblo es el socialismo y mantenemos la confianza - de que solamente una transformación que conduzca al socialismo es aquella por la que vale la pena luchar.

Hay distintas interpretaciones del socialismo y nosotros hemos propuesto tener una que consideramos corresponde a la idea de Marx y también de Lenin, que concibe al socialismo como un régimen superior al capitalismo no solamente desde el punto de vista de la igualdad económica sino superior en cuanto a las relaciones políticas al tipo de democratismo y a los aspectos de la cultura. Pero el socialismo que comenzó a construirse en 1917 con la Revolución Rusa ha sido un régimen interferido sistemáticamente por guerras, por intervenciones militares, por grandes destrucciones, por acosos económicos, por intentos de aislamientos políticos y aislamientos reales durante largos años. El primer gobierno soviético fue un gobierno pluralista y la idea que Lenin concibió fue la de un socialismo pluralista. Una vez afirmó que el marxismo no estaba ligado necesariamente a la existencia del partido único. Pero la guerra civil en Rusia rompió las posibilidades de un gobierno pluralista en Rusia.

7.

Esta circunstancia unida a otras determinó el establecimiento del comunismo de guerra que era una versión temporal para mantener el sistema, el régimen para evitar que volvieran a gobernar los capitalistas y los terratenientes y todos estos son factores que influyeron en el rumbo de Rusia. Luego vino la desviación Stalinista, la interpretación falsificada de las concepciones de Marx y Lenin con respecto a la cuestión del socialismo.

Cada revolución tiene su peculiaridad que está determinada, sobre todo, por la reacción de los enemigos. Recordemos a Cuba.

Hoy por hoy la situación es diferente. Existe un gran número de países socialistas. Además tenemos la experiencia de cuáles son los errores que no debemos cometer. El socialismo en general juega un papel fundamental en la arena internacional. Pero hay problemas. La intervención en Checoslovaquia y en Afganistán no se pueden aceptar.

Roberto Jaramillo

Secretario General del PARTIDO SOCIALISTA
REVOLUCIONARIO.

4a. ENTREVISTA.

Podríamos arrancar de una fecha para facilitar el examen de las causas que han llevado, hacia una rápida, aparentemente, decisión de integrarnos en un solo partido. A partir del año 1950 y sobre todo 1952, - al terminar el período presidencial de Miguel Alemán, el país de encamino, dirigido por el grupo gobernante, hacia la aplicación de una política cada vez menos favorable a la mayoría del pueblo y fundamentalmente para los trabajadores. Comenzaron a haber reformas muy serias a las distintas leyes del país e indudablemente a la Constitución General de la República. Este proceso de cambios o modificaciones a las leyes, realmente tuvo un sentido regresivo, negativo, sin que, a nuestro parecer, todas ellas lo fueran. Pero en cuanto a los problemas fundamentales de México, tuvieron una carga regresiva y conservadora. Es decir, el desarrollo económico y político del país sufrió serios quebrantos y un retroceso con respecto al rumbo y objetivos que el mismo grupo gobernante señalaba como estar dispuesto a alcanzar como resultado del legado que la revolución mexicana les había dejado. Esto trajo como consecuencia un proceso de acumulación de riquezas, cada día más fuerte, en manos de un grupo muy reducido y paralelamente a esto, la negación de libertades políticas y derechos individuales.

Si antes este panorama ya existía, se fue recrudeciendo cada día más, que generó una serie de movimientos de lucha de los trabajadores, de los campesinos, de la clase media y en general, una inquietud que fue agudizándose cada día más. El estado constantemente, para aplacar esta inquietud e inconformidad, hizo uso de la represión, cada día en forma más violenta e indiscriminada y a pesar de que el gobierno de Ruiz Cortines hizo algunas concesiones críticas al gobierno anterior y podría aceptarse que admitía algunas demandas de las masas populares, de todas formas, el grueso de su política seguía el curso que el gobierno anterior estaba siguiendo. Lo mismo ocurrió con López Mateus, luego con Díaz Ordaz, Echeverría y ahora con López Portillo. No podemos decir que todos estos gobiernos hicieron una misma política, que no tuvieron matices que los distinguieron, pero en

2.

general el rumbo de la política ha seguido siendo el mismo. Esto por supuesto generó inconformidades que llegaron a la explosión mas fuerte que se ha dado en los últimos tiempos en nuestro país como fue el movimiento de 1968 - durante el gobierno de Díaz Ordaz.

Antes de esta última fecha muchos mexicanos comenzaron a organizarse fuera del dominio de los partidos políticos ya establecidos en la -- búsqueda de un camino que hiciera peso en las luchas por la democratización de nuestro país. Y así fueron apareciendo agrupamientos que surgidos unos de inconformidades, discrepancias con los partidos ya existentes, hasta del propio gobierno que ya no estaban conformes con la conducta seguida por el P.R. I. (Partido Revolucionario Institucional) comenzaron a hacer sus grupos que investigaban la situación económica y política del país; otros compañeros salieron del Partido Popular que después fue el Partido Popular Socialista dirigido por Lombardo Toledano, en la búsqueda de organizarnos de otro modo; lo mismo ocurrió en el seno del partido comunista en donde también hubo compañeros que bien saliendo por su cuenta o expulsados, de todas maneras se iban - integrando a nuevas organizaciones con el propósito de encontrar una táctica de analizar una línea política de acuerdo a lo que estaba ocurriendo en - México. El surgimiento de todas estas nuevas organizaciones tiene su origen en la situación de desequilibrio de todo el sistema y de la inconformidad -- que se demostraba en la mayoría de nuestra población.

Paradójicamente al surgir estos agrupamientos en el seno de - la izquierda, casi todos en sus documentos fundamentales expresaban la necesidad de encontrar caminos convergentes para lograr la unidad de estas fuerzas. Si se quiere al principio la unidad de acción sobre cuestiones concretas de la política o intereses de la lucha de los trabajadores o de los campesinos, de problemas mucho muy concretos de estos, en el entendido de que - este proceso de unidad de acción nos acercaría a todos, permitiría una discusión mas fraternal que a la postre pudiera dar como resultado la integración de todas estas organizaciones en una sola que recogiera lo mejor de cada una de ellas y procesara la integración de un nuevo organismo político que agrupara a todas estas organizaciones de la izquierda.

La unidad de acción comenzó a perfilarse desde antes de 1968 pero posteriormente se convirtió casi en una necesidad política de que todos los agrupamientos de la izquierda mexicana se aprestaran, independiente mente de sus diferencias, a discutir estas y encontrar las coincidencias que nos permitieran acelerar el paso en la unidad de acción pero ya como objetivo fundamental el de integrarnos como una sola organización política. Por lo tanto, ni antes ni ahora, hubo la intención de agruparnos por la necesidad - coyuntural de una elección, de un proceso electoral.

Surge el aspecto electoral para la izquierda de manera ya mas seria cuando en 1978 el gobierno se decide, producto de una lucha de años a implementar la "reforma política" que la concretó en una nueva Ley Federal - Electoral (Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales) por medio de la cual pudo registrarse el Partido Comunista y otras organizaciones. Esto es lo que ha permitido la participación de la izquierda en el proceso electoral. Dicha reforma comprende una Ley de Amnistía que el gobierno ha manejado a cuenta gotas que la regula y la utiliza a su modo y conveniencia.

Este paso dado por cinco organizaciones que se refiere a la - decisión de integrarnos en un solo partido político nunca tuvo ni tiene que ver con las cuestiones electorales. Claro, como está encima un proceso electoral de primera importancia, tampoco nosotros vamos a desdellar este campo - propicio para que la izquierda unida se presente a dar la pelea en esta circunstancia pero no es la razón fundamental de la unidad de las cinco organizaciones que hace unos días, decidimos dar este paso.

2a. RESPUESTA.

La escogencia de un candidato único no será en lo absoluto un punto problemático para la unidad. Nosotros hemos decidido que el candidato de la izquierda y su escogencia no tiene por que ser en lo más mínimo una po

4.

sibilidad de ruptura de lo que apenas hemos logrado porque nos ha costado mucho trabajo en la discusión de las ideas, de la táctica y de la estrategia, de los principios básicos que van a conformar este nuevo agrupamiento, tomar la decisión de desaparecer todos e integrarnos en uno solo. No nos inspiró de ningún modo la personalidad de un compañero y mucho menos la intención de que ya alguien predestinado fuera el candidato a la Presidencia de la República. No habrá, a mi parecer, ninguna fisura en lo que se refiere a la designación del candidato.

3a. RESPUESTA.

En cuanto a la aceptación de las reglas del juego democrático, nosotros consideramos que el juego electoral para la izquierda es - muy reciente. Nosotros no le entramos al "juego" electoral o al juego en el que nos quiere meter el sistema. Pensamos que todo partido político de la izquierda mexicana y marxista-leninista no debe desdeñar ninguna posibilidad de acción revolucionaria y las elecciones bien conducidas en el - sentido de aprovecharlas con una táctica perfectamente establecidas y con una plataforma electoral claramente avanzada y progresista y revolucionaria puede dar lugar a generar movimientos mayores en nuestro país, despertar inquietudes en amplias masas de la población que se han abstenido de participar en los procesos electorales porque no confían en estos. Nosotros en México a diferencia de lo que sucedió en Chile y sucede en Francia, tenemos un pueblo no políticamente preparados. Todavía en esto llevamos un resago muy grande y si a eso agregamos que los procedimientos electares, manejados por el estado mexicano, han sido, todos los años, sumamente fraudulentos, la desesperanza crece, el escepticismo sobre todo el proceso electoral se carga y se manifiesta en que nuestro pueblo no quiere participar. No es como en Francia o Chile, por ejemplo, en donde la -- abstención electoral acordada por un partido o alguna práctica electoral

funcione conscientemente y de que eso sea un golpe al Estado o al aparato gubernamental. Aquí, sí es un golpe, pero no es un golpe que los partidos y el pueblo, dándose sus formas de lucha, se halla organizado para eso, - simplemente desprecia y esto tanto afecta a la derecha, al gobierno, como afecta también a la izquierda.

En consecuencia, nosotros al participar en los asuntos -- electorales, buscamos despertar la conciencia en la necesidad de entrar a combatir, también en el terreno electoral, como un espacio de preparación para luchas mayores, para luchas ulteriores. Nosotros no creemos por razones de carácter histórico, por razones de conformación de clases, que en nuestro país pueda darse por la vía electoral una transformación de nuestro sistema económico, político y social; concretamente, no pensamos que por esta vía logremos destruir el capitalismo y construir una nueva sociedad; sin embargo no despreciamos esta forma de lucha, la consideramos eso: una forma de lucha.

4a. RESPUESTA.

Yo creo que el socialismo real es el que ha podido construir cada país que con mucho es mejor a que el sistema capitalista. Que el socialismo ahora y siempre tenga problemas en su construcción, seguirán habiendo problemas, pero aún todas esas vicisitudes y dificultades, es mucho mejor que el sistema que nosotros estamos viviendo. En consecuencia, nosotros con toda esa experiencia previa, tratamos de construir un sistema socialista adecuado a las características de nuestro país y de nuestro pueblo. Algunos nos han preguntado que cuál es el socialismo que queremos, pues evidentemente, el que podamos construir; ya en la marcha veremos que modificaciones se hacen.

6.

Pero hay una cosa muy importante y concreta: el socialismo tiene sus bases muy categóricas sus leyes muy precisas de transformación. Nosotros vamos a suprimir la propiedad privada y eso es una base fundamental de construcciones del socialismo. Pero esto no se realizará de la noche a la mañana. Es todo un proceso dentro del cual tal vez se comience - por lo mas grande y se vaya dejando la pequeña industria y los pequeños - comercios. En fin, hay muchas maneras de avanzar en un proceso de esta naturaleza.

El socialismo que nosotros queremos construir nos lo imaginamos por la experiencia que existe y tomaremos lo fundamental de esto pero ya en la marcha del proceso habrá que estar listo en cuanto a cómo construir este sistema en nuestro país.

5a. RESPUESTA.

Hemos insistido en que son necesarios cambios fundamentales en la política económica del país que en los últimos años ha desembocado - en un fortalecimiento, cada vez mayor, de los grandes monopolios aliados - estos al capital extranjero que lleva a nuestra nación a una dependencia - cada vez mayor respecto al imperialismo norteamericano.

Por otro lado hemos demandado que se abran los canales para que halla una mayor participación del pueblo para que en realidad, los propósitos democráticos del gobierno, encuentren a nuestro país y al pueblo en su conjunto marchando en pos de ese objetivo. Libertad en los sindicatos, libertad plena para elegir a sus dirigentes. Libertad plena de los campesinos para elegir a sus dirigentes, en una palabra, ampliar los marcos de la democracia formal para que propósitos de esta naturaleza puedan ser alcanzados. Nosotros pensamos que sin esto, los grupos oligárquicos, los grupos monopolios del comercio, de las finanzas y de la industria, que cada día tie-

nen un peso específico mayor en el gobierno mexicano y en el aparato del Estado no podrán por sus propios intereses, independizar al país del dominio - que ejerce sobre él, el imperialismo norteamericano.

La izquierda y la participación electoral.

Una organización revolucionaria, marxista-leninista, que se fije única y exclusivamente la participación en las elecciones y el control de las cámaras, estaría, inmediatamente, anulándose, pero el trabajo electoral como forma de penetración en las masas, como forma de ir avanzando dentro de los mismos procesos reformistas del sistema, obligándolo a ir ampliando los cauces democráticos, creando sensibilidad dentro de las organizaciones obreras, campesinas, populares y que podamos decir que el partido nuevo está respondiendo a sus intereses y defendiéndolos es una forma de ir avanzando en la lucha.

un objetivo que no podemos descartar.

Sobre los Autores



Dr. Kenneth Ramírez Domínguez.

0009-0007-4017-4418



Licenciado mención *Summa Cum Laude* de la Escuela de Estudios Internacionales en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV), LXIX Promoción (2000).

Curso Superior de Geopolítica y Fronteras por el Instituto de Altos Estudios para la Defensa Nacional (IAEDEN) en 2001.

MBA en Dirección de Empresas Energéticas por la Universidad Antonio Nebrija en Madrid (2005).

Doctor en Ciencias Políticas mención *Summa Cum Laude* por la Universidad Complutense de Madrid (2007), con estancia de investigación en la London School of Economics and Political Science (2006).

Curso de Especialización en Política Exterior de EEUU dictado por la George Washington University (2017).

Se ha desempeñado como Analista de la Comisión de Energía del Parlamento Latinoamericano, Profesor invitado del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid y Profesor invitado del Centro de Estudios de Energía y Ambiente del IEA.

Además, fue Gerente de Geopolítica y Mercado Petrolero de la Dirección Ejecutiva de Planificación de PDVSA, miembro técnico de las delegaciones de Venezuela ante la OPEP y el Foro Internacional de Energía, miembro de la Comisión de Asuntos Internacionales de FEDECAMARAS, y asesor de la Comisión Permanente de Política Exterior y de la Comisión Mixta para la defensa del Esequibo y la Fachada Atlántica de la Asamblea Nacional (2016-2020).

Actualmente es Profesor de la cátedra Teoría de Relaciones Internacionales de la Escuela de Estudios Internacionales de la UCV y Presidente fundador del Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI).



Leandro Area Pereira.

ID 009-003-3842-7878

Licenciado de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela (UCV), I Promoción (1978). Estudios de Sociología en la Universidad de Estrasburgo, Francia. Maestría en Psicología Social, Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Doctorando en Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV.

Ingresó en el escalafón universitario por concurso de oposición para desempeñarse como Investigador y Profesor de la misma Escuela. Allí y en otros centros académicos ejerció durante 34 años. Ocupó la Jefatura de Cátedra y de Departamento de Teoría Política y fue Subdirector del Instituto de Estudios Políticos.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela ascendió al rango de Embajador en 1993 y ocupó los siguientes cargos: Director del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”; Comisionado Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos con Colombia (COPIAF); Secretario Ejecutivo de la Comisión Presidencial para la Delimitación de las Áreas Marinas y Submarinas con la República de Colombia y Otros Temas (CONEG); Jefe de Proyectos en la Comisión para la Integración Colombo-Venezolana (COPAF); fundador de la “Unidad Especial Colombia” del MRE.

Además, ha sido miembro del Consejo Nacional de Fronteras y coordinador del Grupo “Desarrollo Fronterizo con Brasil”; Profesor del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN); Asesor del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa; Asesor de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores (CARE); miembro de la Comisión de la Comisión de Asuntos Internacionales de FEDECAMARAS; y miembro de la Junta Directiva del Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI).

Tiene obra publicada sobre temas colombo-venezolanos, relaciones internacionales y teoría política. Además, ha publicado varios títulos que recogen sus artículos de opinión, y cuenta también con obra poética.

